

A hand is holding a small, realistic-looking globe of the Earth. The globe shows continents in green and brown and oceans in blue. It is being held over a yellow plastic colander with several holes. Some blue liquid is dripping from the globe into the colander. The background is a warm, orange-brown color.

TH

**TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR**

la madre tierra que nos parió

4° TRIMESTRE 2010

123

**Entrevista a Leonardo Boff
Ha muerto el maestro Panikar
Crisis eclesialística
La pedofilia**

TH

MoCeOp

Movimiento Cellbato Opcional

Coordinadora General:

Tere Cortés

Tfno 916821087

García Lorca, 47

28905 GETAFE

Sector 3 Madrid

Tfno 916821087

Aptdo correos 467

Albacete

tiempodehablar@ono.com

www.moceop.net

Coordinador Revista

José Luis Alfaro

Clara Campoamor, 12

02006 Albacete

Tfno: 967660697

Suscripciones

Jose Felix Lequerica

Joaquin Quijada, 33. 5° A

02004 Albacete

Equipo de Redacción

Andrés García, Jesús Chinarro,

Faustino Pérez, Andrés Muñoz,

José Luis Sainz y Margarita,

P. Luis Jimenez y M^a J. Mayordomo,

Juan Cejudo, Deme Orte, José Ignacio

Spuche y M^a Luisa G. de Salazar,

Joaquin Patón y Pilar Valentín,

Domingo Pérez Bermejo,

Paco Berrocal y Ana Castillo,

Ayudas económicas

Caja Rural Albacete

3056 0490 25 1006026221

Depósito

Legal:

M-283272-

1986

Imprime:

Gráficas Cano

Ctra Valencia, 10

967246266

Colaboran en este número:

Leonardo Boff. José Arregui. Victorino Pérez. Pope Godoy.

Ramón Alario.

José Luis Sainz y Margarita Rodriguez.

Deme Orte. Redes Cristianas.

José Félez

Estamos convencidos de que las cuestiones ecológicas conformarán el horizonte común a todas las otras cuestiones, pues tenemos conciencia de que el destino del planeta Tierra es también nuestro destino. O renovamos una alianza de sinergia y de compasión con la Tierra, y así nos salvamos todos, o corremos el riesgo de no tener nunca más un arca de Noé



sumario 123

4º trimestre 2010

EDITORIAL...4
la madre tierra...4

MOCEOP...6
con josé arregui...6
ante la visita del papa...7
ni clerigo ni laico...9
in memoriam raimon
panikkar...11
¿celibato opcional?...13

**SACRAMENTOS
DE LA VIDA...15**
carlos expósito:
un sindicalista con solera...15

INTERNACIONAL...19
la pedofilia...19



25...UN GRANO DE SAL
25...la madre tierra
que nos parió
28...realidad actual
32...voces de alerta
34...ante los desafíos
del cambio climático
37...visión ético-cristiana
40...alternativas de futuro
42...entrevista a leonardo boff

44...ENTRELÍNEAS
44...crisis eclesial

46...IGLESIA ABIERTA
46...mensaje xxx congreso
de teología

48...REDES CRISTIANAS
48...carta al papa

51...RESEÑA
51...dimensión espiritual
del ser humano
53...jesús novedad radical
54...testigos de jesús

55...CARTAS
55...ante un dilema
55...no doble vida

LA MADRE TIERRA



Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras.

LA TIERRA, NUESTRO HOGAR

La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. La Tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida. Las fuerzas de la naturaleza promueven a que la existencia sea una aventura exigente e incierta, pero la Tierra ha brindado las condiciones esenciales para la evolución de la vida. La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y el bienestar de la humanidad dependen de la preservación de una biosfera saludable, con todos sus sistemas ecológicos, una rica variedad de plantas y animales, tierras fértiles, aguas puras y aire limpio. El medio ambiente global, con sus

recursos finitos, es una preocupación común para todos los pueblos. La protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado.

LA SITUACIÓN GLOBAL

Los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. Las comunidades están siendo destruidas. Los beneficios del desarrollo no se comparten equitativamente y la brecha entre ricos y pobres se está ensanchando. La injusticia, la pobreza, la ignorancia y los conflictos violentos se manifiestan por doquier y son la causa de grandes sufrimientos. Un aumento sin precedentes de la población humana ha sobrecargado los sistemas ecológicos y sociales. Los fundamentos de la seguridad global están siendo amenazados. Estas tendencias son peligrosas, pero no inevitables.

LOS RETOS VENIDEROS

La elección es nuestra: formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida. Se necesitan cambios fundamentales en nuestros valores, instituciones y formas de vida. Debemos darnos cuenta de que, una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano



se refiere primordialmente a ser más, no a tener más. Poseemos el conocimiento y la tecnología necesarios para proveer a todos y para reducir nuestros impactos sobre el medio ambiente. El surgimiento de una sociedad civil global, está creando nuevas oportunidades para construir un mundo democrático y humanitario. Nuestros retos ambientales, económicos, políticos, sociales y espirituales, están interrelacionados y juntos podemos proponer y concretar soluciones comprensivas.

RESPONSABILIDAD UNIVERSAL

Para llevar a cabo estas aspiraciones, debemos tomar la decisión de vivir de acuerdo con un sentido de responsabilidad universal, identificándonos con toda la comunidad terrestre, al igual que con nuestras comunidades locales.

Somos ciudadanos de diferentes naciones y de un solo mundo al mismo tiempo, en donde los ámbitos local y global, se encuentran estrechamente vinculados. Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente

en su amplitud. El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad y respeto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza.

*Preámbulo de la
CARTA DE LA
TIERRA.
Leonardo Boff*

CON JOSÉ ARREGUI

El teólogo vasco José Arregui ha decidido dejar la orden franciscana. Acosado por la presión del obispo Munilla, quien ya propuso al superior de los franciscanos que: «o el silencio definitivo de Arregui o el destierro a algún país de Latinoamérica» porque es «agua turbia que contamina a todos».

Y Arregui ha optado por ser franciscano, sin hábito.

Queremos expresarle a él, en estos momentos que está viviendo que no le serán fáciles, nuestro apoyo, nuestra solidaridad y nuestra comunión en la fe. Aunque parezcan momentos complicados, no nos cabe ninguna duda que en breve tiempo sentirá el gozo de una mayor libertad y que podrá comprobar que va a seguir siendo él mismo para contagiar de «aguas limpias» a cuantos tengan la suerte de estar con él, leer sus escritos o escuchar sus palabras y sus reflexiones teológicas, ahora sí, sin censuras y sin un superior u obispo que esté supervisándolo continuamente.

Debemos denunciar este proceder del Obispo Munilla como algo completamente rechazable en un pastor de la Iglesia. Aunque, como bien dice Arregui, éste no sea mas que un peón en la complicada trama organizativa que es la Iglesia Católica presidida actualmente por el papa Benedicto.

Ya decía en la entrevista que le hizo José Manuel Vidal en el mes de Junio:

«Si acaso, soy uno más en la infinita muchedumbre que en Guipúzcoa y en el mundo entero, con responsabilidades o sin responsabilidades eclesiales, sufren la cerrazón, la intransigencia y, en última instancia, el miedo patológico de la actual jerarquía eclesiástica... Todos somos víctimas de unas estructuras eclesiales clericales, autoritarias, antidemocráticas y de una teología medieval que chirría y es insostenible en el siglo XXI».

Por eso, desde aquí nuestra solidaridad con Arregui y nuestra denuncia contra esta jerarquía cerrada que se aleja con demasiada frecuencia de los preceptos evangélicos.

No son las imposiciones dictatoriales ni las amenazas y presiones las normas de conducta que deben tener los pastores de la Iglesia, sino el diálogo, la tolerancia, el respeto al pluralismo teológico y eclesial y el acercamiento y aceptación incluso a quienes no piensen como ellos.

MOCEOP

MOCEOP ANTE LA VISITA DEL PAPA

Ante la próxima visita del Papa a Santiago de Compostela y Barcelona queremos manifestar lo siguiente.

Creemos que estas visitas deberían recordar a quienes las contemplan desde cualquier óptica los grandes valores del Evangelio. No estamos en contra de que el Papa visite a las iglesias locales para confirmarlas en su fe ni en contra de que mediante ellas pueda compartir los problemas de la gente. Estamos en contra de unas visitas que, ya de entrada, se preparan y organizan con medios muy poco evangélicos, que oscurecen los mensajes verbales. **Nos gustaría que la visita del Papa fuera más sencilla, sin tanto coste económico: el cual obliga a recurrir a aportaciones de administraciones públicas y de banqueros.** No se puede ignorar que esas aportaciones públicas utilizan el dinero de todos los contribuyentes (católicos o no), en unos tiempos de crisis como los actuales; en ocasiones, las iglesias que le invitan, tienen que recurrir a hombres de negocio que lo financien, enviando cartas a los empresarios para que ingresen en una cuenta sus aportaciones económicas. No nos parece este sistema en nada ejemplar ni edificante. Tampoco resulta adecuado cobrar entradas, como pasó en Inglaterra, al público que asistía a las misas.

Desearíamos que el entorno de estos viajes no se pareciera tanto al utilizado por líderes políticos, ni al exhibido por estrellas del cine o de la canción, con tanta ostentación

de poder y tanto derroche de medios. Viajes con este ambiente son muy superficiales y folklóricos; y fomentan mucho el culto a la persona del Papa que, para mayor confusión, es siempre recibido, no sólo como el máximo Pastor de la Iglesia, sino como Jefe de Estado: de hecho, en el caso que nos ocupa, será recibido por los Reyes y por el Presidente del Gobierno.

Nos parece que en este tipo de viajes resulta muy difícil transmitir los grandes valores del Evangelio. Estos viajes papales, seguidos por miles y miles de personas, no consiguen actualizar el mensaje evangélico ni atraen a más gente a la Iglesia. A ello podría ayudar más profundamente adoptar cambios en muchos aspectos del modo de actuar de la Iglesia: acceso de la mujer a todas las responsabilidades eclesiales, supresión de la ley del celibato obligatorio, otra forma más razonable de entender la sexualidad,... Aunque otras muchas cuestiones serían también necesarias, como muy bien han apuntado muchos teólogos y pastores.

Asimismo nos gustaría que estas visitas sirvieran para denunciar los abusos del sistema económico imperante, que produce tantas desigualdades e injusticias. Qué lejos queda el estilo utilizado en los viajes papales de la sencillez con que lo hacía Jesús. Él siempre estaba rodeado de pobres, enfermos, gente sencilla, pescadores... El Papa debiera aprovechar este viaje para compartir con los que sufren las terribles consecuencias de la crisis: el paro, la falta de viviendas, las rebajas en la asistencia social a los necesitados, los problemas de una juventud

sin futuro...Y desde ahí, lanzar una palabra profética de denuncia sobre las raíces de este orden económico perverso, que provoca desigualdades e injusticias en todo el mundo.

Nos gustaría que la visita se hiciera en un marco que respete el principio de laicidad, y no en base a unos Acuerdos Iglesia-Estado, que -deseamos- deberían desaparecer. Creemos que estos acuerdos deben ser suprimidos y se debe crear un nuevo marco de relaciones en el que quede claro el principio de laicidad del Estado y de igualdad de todas las

religiones, y de todas las creencias y no creencias. Es hora ya de que se terminen los privilegios de la Iglesia católica, especialmente en el terreno económico, y también las interferencias religiosas en actos civiles, haciendo efectiva una real separación de Iglesia-Estado.

Nos gustaría, finalmente, que el Papa - en sus mensajes de contenido específicamente cristiano- se dirigiera sólo a los católicos y no a todos los españoles, pues son muchos los que o no son creyentes o profesan otra religión.

2 de Noviembre de 2010

leemos en estos días...

Los movimientos contrarios a la llegada del Pontífice continúan multiplicándose:

No a la visita del Papa a España en 2011. «No con mis impuestos», es el lema de la iniciativa que, a través de la red social Facebook, ha lanzado un grupo de ciudadanos. En los últimos días, ha recabado más de 20.000 apoyos. Y subiendo.

La bandera de «Eu nom te espero» cada vez puede verse en más ventanas de la ciudad, y el «Manifiesto contra la visita a Galiza Papa Bento XVI» ya ha alcanzado las 1.730 firmas.

La visita del Papa: «no con mis impuestos». Internet se moviliza contra el viaje de Benedicto XVI a España



TESTIMONIO

José Arregui. (Teólogo)

NI CLÉRIGO NI LAICO

Iba a titular este artículo «Soy laico». Ahora que, por motivo de doctrinas e interpretaciones que nunca debieron habernos traído hasta aquí, he iniciado el doble proceso de exclaustación (abandono de la «Vida religiosa») y de secularización (abandono del sacerdocio), quería brindar por mi nuevo estado y decir: «Me honro de ser laico por la gracia de Dios».

Me alegro de ser uno de vosotros, «la inmensa mayoría eclesial».

Pero debo corregirme en seguida. ¿Laico? No, realmente no soy laico ni quiero serlo, pues este término sólo tiene sentido en contraposición a clérigo y siempre lleva las de perder. No soy laico ni quiero serlo, porque ese nombre lo inventaron los clérigos -que nadie se extrañe: siempre han sido los poderosos quienes han impuesto su lenguaje-. No quiero ser laico, que es como decir cristiano raso y de segunda, cristiano subordinado.

El Derecho Canónico vigente da una extraña definición del término: «laico» es aquel que no es ni clérigo ordenado ni religioso con votos. No designa algo que es, sino algo que no es. Laico es el que, por definición canónica, carece en la Iglesia de identidad y de función, por haber sido despojado. Laico es el que no ha emitido los tres votos canónicos de pobreza, obediencia y castidad, aunque es casi seguro que habrá de cumplir esos votos, y otros varios, tanto o más que los religiosos instalados en su «estado de perfección».

Laico es el que no puede presidir la fracción del pan, la cena de Jesús, la memoria de la vida.

Laico es el que no puede decir en nombre de Jesús de manera efectiva: «Hermano, hermana, no te aflijas, porque estás perdonado, y siempre lo estarás. Nadie te condena, no condenes a nadie. Vete en paz, vive en paz».

Laico es el que no puede decir a una pareja enamorada: «Yo bendigo vuestro amor. Vuestro amor, mientras dure, es sacramento de Dios».

Laico es el que no tiene en la Iglesia ningún poder porque se lo han sustraído. Aquellos que se apoderaron de todos los poderes se llamaron clérigos, es decir, «los escogidos». Habían sido escogidos por la comunidad, pero luego se escogieron a sí mismos y dijeron: «Somos los escogidos de Dios».

No soy laico ni quiero serlo, porque no creo en una Iglesia tripartita de religiosos, clérigos y laicos, de cristianos con rango y cristianos de a pie, de clase dirigente y masa dirigida. Jesús no dispuso clases, sino que las anuló todas. Y nadie que conozca algo del Jesús histórico nos podrá decir que a los «Doce» -que luego fueron llamados apóstoles- los puso Jesús como dirigentes, menos aún como clase dirigente con derecho a sucesión. A lo sumo, y como judío que era, los designó como imagen del Israel soñado de las doce tribus, del pueblo reunido de todos los exilios, del pueblo fraterno, liberado de todos los señores. (Y, por lo demás, ¿qué hay de los «setenta y dos» que Jesús



también escogió y envió a anunciar que otro mundo es posible? ¿Cómo es que ellos no tuvieron sucesores? A alguien debió de interesar que no los tuvieran, tal vez para que el poder no quedara repartido). Jesús no era sacerdote, pero no por ello se consideró laico y a nadie nos llamó con ese nombre. Es un nombre falaz.

Hace veinte años que así lo veo y lo digo. ¿Por qué, entonces, no he abandonado hasta ahora los votos y el sacerdocio? Simplemente, porque era lo bastante feliz con lo que vivía y hacía, y pensaba que no cambia nada importante por unos votos de más o unos cánones de menos. Y ahora que, por las circunstancias, dejo los votos y el sacerdocio, sigo pensando lo mismo: que «laico» es una denominación clerical y que, en la Iglesia de Jesús, es preciso dejar de hablar de clérigos y laicos, es decir, superar de raíz el clericalismo.

Hablar de clérigos y laicos en la Iglesia es un fraude al Nuevo Testamento, pues esos términos no se utilizan una sola vez ni en los evangelios, ni en las cartas de Pablo, ni en ningún otro escrito del Nuevo Testamento. Sí se utiliza el término griego «laos» (pueblo), del que se deriva «laico», pero «laos» designa a toda la Iglesia, no a una supuesta «base eclesial» informe e inculta. A toda la Iglesia nos llama el Nuevo Testamento «pueblo de Dios» (1 Pe 2,9-10), y a todos los creyentes nos llama «templo de Dios» (1 Pe 2,5; 1 Cor 3,16), «sacerdotes santos» (1 Pe 2,5), «escogidos» y, sobre todo, «hermanos». Todo somos pueblo, templo, sacerdotes, elegidos, hermanos; lo somos sin otra distinción que la biografía misteriosa de cada uno con sus dones y sus llagas.

Hablar de clérigos y laicos es también un fraude a los primeros siglos de la Iglesia, pues esos términos no figuran en la literatura cristiana hasta el siglo III. Durante los dos primeros siglos no hubo «laicos» en la Iglesia, porque aún no existía «clero». Luego, la Iglesia se fue sacerdotalizando, clericalizando, y así surgió el laicado, que no es sino el despojo de lo que el clero se llevó. Nunca

habría habido laicos en la Iglesia de no haber habido clérigos primero.

Más cerca aun de nosotros, hablar de clérigos y laicos es un fraude al sueño insinuado por el Concilio Vaticano II que, en la Constitución *Lumen Gentium*, invirtió el orden tradicional y trató primero sobre la Iglesia como pueblo de Dios y luego sobre los ministerios jerárquicos. Primero, el pueblo; luego, las funciones que el pueblo considere oportunas. Los obispos, presbíteros y diáconos nunca debieron constituirse en «jerarquía» (poder sagrado); no son sino funciones que derivan de la comunidad y han de ser reguladas por ella. Sólo representan a Dios si representan a la Iglesia y no a la inversa.

Hablar de clérigos y laicos es, en definitiva, un fraude a Jesús, pues él rompió con la lógica y los mecanismos de quienes se habían atrincherado en la Ley y el Templo y se habían erigido a sí mismos como dueños absolutos de la verdad y del bien. Jesús les dijo: «Dios no quiere eso. Dios quiere que curemos las heridas y seamos hermanos». Y por eso le condenaron.

Doce siglos después, vino Francisco, que nunca se reveló de palabra contra el orden clerical ni quiso criticarlo, pero que por alguna otra poderosa razón, además de la humildad, rehusó a ser clérigo y, con la dulzura y la firmeza que le caracterizaban, impidió mientras pudo que se reprodujera en su fraternidad la división entre clérigos y laicos. Y, cuando ya no pudo impedirlo, su cuerpo y su alma se llagaron y murió a los 45 años.

Una vez que él con algunos hermanos moraba de paso en un pobrecillo eremitorio, llegó en visita una importante dama y pidió que le mostraran el oratorio, la sala capitular, el refectorio y el claustro. Francisco y sus hermanos la llevaron a una colina cercana y le mostraron toda la superficie de la tierra que podían divisar y le dijeron: «Este es nuestro claustro, señora». Que era como decir: «No queremos ser ni monjes ni religiosos ni seglares, ni clérigos ni laicos. Es otra cosa, Señora. Queremos vivir como Jesús».

HA MUERTO EL MAESTRO

«*Todo está integrado, asumido, transfigurado*»
In memoriam del amigo y maestro Raimon Panikkar.
Victorino Pérez Prieto

Ha muerto el maestro y amigo Raimon Panikkar. Descanse en la paz de Dios y en esa armonía con toda la realidad cosmoteándrica que siempre buscó. Nos unía una fuerte amistad, más allá de su magisterio. Así lo manifiestan las numerosas cartas tuyas que recibí, escritas con su letra minúscula y su firma inconfundible hasta que pudo hacerlo: «Te recuerdo y mucho.



No dejes de acercarte por Tavertet. A una cierta edad, hay que superar la tentación de hacerse el duro», me escribía. «La amistad, que es una forma de amar, es una virtud humana, y por tanto cristiana».

Lo manifestó también en el Prólogo para mi libro *Más allá de la fragmentación de la teología, el saber y la vida: Raimon Panikkar* (Valencia 2008): «Me has pedido lo imposible. ¿Cómo puedo yo prologarme críticamente a mí mismo? Pero peor sería para mí no responder a un amigo, ya que considero la amistad como uno de los valores máximos de la vida humana, el único título que Cristo nos dio. Así pues, resuelvo el dilema con un compromiso: a los amigos se les puede escribir; y, en este caso, para felicitarte efusivamente por tu libro, que ha refrescado mi memoria y del que he aprendido mucho».

Del mismo modo, y más allá del valor de mi trabajo filosófico y teológico desde su pensamiento, van cargadas de amistad sus palabras en la presentación de otro de mis libros, *Dios, Hombre, Mundo: La Trinidad en Raimon Panikkar*, publicado por Herder. Una presentación gravada en video en su casa, por la dificultad que tenía ya Raimon de desplazarse desde Tavertet a Barcelona, cosa para la que el mismo había manifestado gran interés; un video proyectado en la presentación del libro en la

Biblioteca Nacional de Catalunya, que queríamos fuera también un homenaje en su 90 cumpleaños: «Victorino me entiende a mí más que yo mismo». En todo caso, como me decía en otra de sus cartas que guardo celosamente, el sabía de mi esfuerzo por profundizar en su rico pensamiento, para caminar adelante: «Me has leído profundamente». En este sentido, finalizaba el Prólogo del libro anterior haciéndome una petición: «tu colaboración a la liberación de la teología de las estrecheces *microdóxicas* a las que demasiado a menudo se la ha querido reducir».

El nuestro fue un encuentro no sólo en la amistad, que siempre es gratuita, sino también en la conexión de intereses e ideas comunes; unas ideas que no siempre tuvieron buena acogida en otros teólogos y pensadores. Él como el maestro curtido en mil avatares intelectuales y

existenciales entre Oriente y Occidente; con sus viajes, estancias tan distintos puntos del globo y sus lecturas multirreligiosas y multiculturales, realizadas en la docena de lenguas que utilizaba, con su cuádruple identidad cristiana, hinduista, budhista y secular. Un pensamiento y una experiencia transmitidas en sus docenas de libros y cientos de artículos, conferencias, etc. Un trabajo reconocido por unos –muchos- y no tan reconocido por otros –bastantes-. Que si era o no filósofo, que si era o no teólogo, que si sabía o no escribir, que si no era «actual», que si era un sincretista... Yo también, salvando la distancia con una persona y un intelectual muy excepcional... con mis mil avatares más modestos y más locales, con poco más de la mitad de años, con sólo mi docena de libros... Pero también, como el, aunque más modestamente, siendo valorado y querido por unos, calumniado por otros e incomprendido por bastantes.

Nuestras conversaciones de filosofía y teología resultaban fascinantes; pero llegaban a fatigarme a mi antes a mí que a él -a pesar de tener yo muuuchos menos años que él-, porque sus propias palabras parecían transmitirle reactivamente una fuerza inusitada –tan débil como parece físicamente en sus últimos años-, consciente de lo que podían realizar. Esta riqueza de conversaciones quedó reflejada en algunas de nuestras conversaciones publicadas luego (*Iglesia Viva* 223, 2005).

Pero esta fuerza pareció alcanzar su límite al cumplir los 90 años. Poco después empezó un declive inexorable, que notaba no solo cuando estaba ante él, sino en sus palabras débiles al teléfono y en las líneas cada vez más incomprensibles de sus cartas.

Raimon vivió intensamente una larga vida; por eso le costaba aceptar en los últimos tiempos vivir de una manera menos intensa. Veía como su prodigiosa memoria y su «inteligencia eléctrica» no funcionaba como en otro tiempo, aunque seguía hablando envidiablemente en distintas leguas según los distintos interlocutores.

Lo de Raimon Panikkar fue siempre todo o nada; nunca fue hombre de medias tintas. Su pensamiento siempre buscó la reflexión sobre el

todo, la integración de toda la realidad «cosmote-andrica», recogiendo hasta los mas insignificantes elementos. Una frase que repetía en sus escritos era un versículo del Evangelio, que citaba en el latín en que lo había aprendido: «*Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant*» (Jn 6,12); una frase del Maestro, que pone fin al relato joánico de la multiplicación de los panes y los peces. En una interpretación particular y poco habitual del texto, resumía algo fundamental en su teología y su pensamiento: la necesidad de integración del conjunto de toda la realidad en todas sus dimensiones; recoger los fragmentos esparcidos, hasta los más pequeños, para reconstruir el todo armónico del que se han escindido: «Nada se desprecia, nada se deja de lado. Todo está integrado, asumido, transfigurado... Pensar todos los fragmentos de nuestro mundo actual para reunirlos en un conjunto armónico» (*La intuición cosmoteándrica*). Se trata de la interconexión de todo con todo. Frente al reduccionismo, el pensamiento de Panikkar tiene como principal característica esta obsesión por el todo; por una armonía entre las diversas realidades y disciplinas particulares - filosofía, ciencia y teología- y las distintas concepciones culturales del occidente moderno y de oriente. «No se trata de ir a ninguna parte. No es cuestión de parte alguna. No es cuestión de parcialidades... Es cuestión del todo» (*El silencio del Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*).

Así era el «sabio de las montañas», como lo llamaban en Barcelona. Así era este maestro que no quería discípulos miméticos, sino gente que pensara y actuara por sí misma. Así era, sin pretensión de superioridad, este «icono del misterio», como tituló uno de sus libros (*Iconos del misterio. La experiencia de Dios*). Así era este hombre grande -que tuvo también sus contradicciones y sus fallos, como todos los humanos- con el que muchos tuvimos la gracia de compartir vida y pensamiento, aprender de él y caminar hacia adelante, sabiendo que cada día nos trae algo nuevo si sabemos verlo. Muchas gracias, maestro, hermano, amigo Raimon.

¿CELIBATO OPCIONAL?

En los últimos meses, algo se mueve... Desde distintos lugares, comunidades, foros y plataformas, están llegando voces, de las cuales publicamos una muestra. Celibato opcional...ya.

‘REBELIÓN’ DE CURAS GALLEGOS CONTRARIOS AL CELIBATO OBLIGATORIO

El colectivo «Encontros» defiende el espíritu del Concilio Vaticano II y la voluntariedad del celibato, que creen que se mantiene por razones administrativas y económicas, no teológicas. Consideran al celibato cruel, innecesario e injustificable y creen que debería ser opcional.

En Galicia, en torno al medio centenar de párrocos de todas las diócesis, se agrupan en el colectivo «Encontros» y se reúnen periódicamente, «en reflexión teológica», para debatir la manera de ir haciendo avanzar las doctrinas del Concilio Vaticano II, de cuyos postulados emana su particular modo de entender la Iglesia.

LA IGLESIA DE AUSTRIA PIDE EL CELIBATO OPTATIVO A SACERDOTES

Los obispos austríacos parecen decididos a poner a la Iglesia universal en estado de asamblea. Tras un encuentro en Mariazell con los consejos parroquiales, hace dos días han hecho detonar la bomba.

Quieren que el Papa ponga en discusión y

acepte que los católicos divorciados vueltos a casarse por lo civil, tengan acceso a los sacramentos. Que el celibato de los sacerdotes sea optativo y no obligatorio. Que las mujeres tengan mayor acceso a la liturgia, lo que a mediano plazo significa colocar en el centro del escenario eclesial la ordenación sacerdotal femenina.

DÍA DEL CELIBATO OPCIONAL.

Hoy, 18 de agosto, algunos cristianos lo celebran.

Cuarenta y cinco años después del Concilio Vaticano II, quedan todavía muchas tareas pendientes tras aquel vendaval del Espíritu que, como deseaba el Papa Juan XXIII, aireó y dio nueva vida a la Iglesia.

Una de ellas, de vital importancia, es la vuelta a un ministerio sacerdotal que permita a la comunidad cristiana, como ocurrió en el primer milenio, elegir a sus sacerdotes entre hombres y mujeres de fe probados y fieles, sean estos solteros (célibes) o casados.

OBISPO AUSTRIACO:

«Si la obligación del celibato fuera revocada, sería un alivio»

El prelado se muestra completamente favorable a la ordenación de hombres casados.

PIDEN QUE «SEA DEROGADO YA (NO DENTRO DE 50 AÑOS)»

Curas de Madrid, Valencia, Vic y Girona cuestionan el celibato.

También apuestan por lo mismo algunos sacerdotes de Lérida.

«Y muchos jóvenes han huido no solos de no ir al ministerio sino incluso de la misma iglesia institución»

El Forum Ondara, que agrupa a una veintena de sacerdotes de la diócesis de Solsona, ha recibido apoyos a su propuesta de que el celibato no vaya necesariamente unido al sacerdocio de **curas de Madrid, Valencia, Vic y Girona**, según avanzó a Europa Press uno de los miembros del fórum, Tomás Calvo.

No es la primera muestra de apoyo al Fórum Ondara, ya que a finales de mayo recibió el algunos **sacerdotes del Obispado de Lérida** a través del portavoz, Josep Alexandre Baró

CARTA DE EVO A RATZINGER

«Su Santidad: Fue mi madre quien, cuando yo era muy niño, me decía que yo rezara cerrando los ojos y agachando la cabeza, pensando en las enseñanzas de vida del Padre Nuestro y del Dios te Salve María. Recordando estas experiencias, como miembro de nuestra Iglesia Católica, reflexiono permanentemente acerca de las lecciones de amor, justicia, igualdad y entrega al prójimo de nuestro Señor Jesucristo»...

...«Asimismo, como Jesús, que se hizo hombre, se humanizó para estar entre nosotros y entendernos mejor, la Iglesia no tiene que negar una parte fundamental de nuestra naturaleza como seres humanos, se debe abolir el celibato, así habrá menos hijas e hijos no reconocidos por sus padres, así podremos sincerarnos ante la realidad».

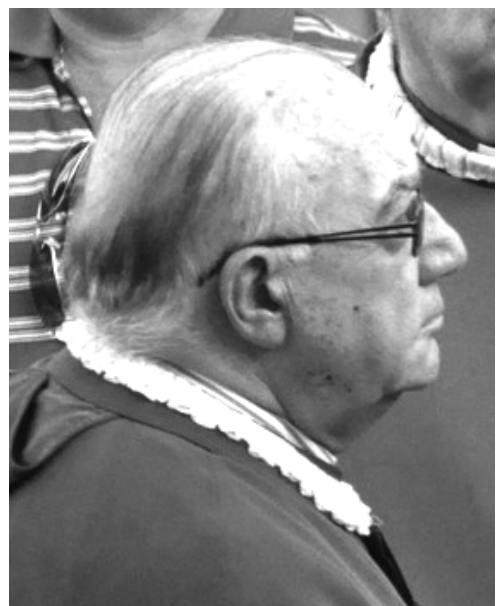
TRAS 46 AÑOS DE CURA, MANUEL DE LOS SANTOS SE SECULARIZA POR AMOR

Cuarenta y seis años después de haberse ordenado sacerdote en la Universidad de Comillas, el canónigo de la Catedral de Sevilla y párroco de San Sebastián, Manuel de los Santos Sánchez-Barbudo, ha decidido colgar los hábitos por amor.

En el barrio del Porvenir la noticia ha causado un lógico revuelo entre la feligresía de la parroquia de San Sebastián. «El párroco se nos casa». A los 71 años, el actual delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Sevilla ha decidido iniciar el proceso de su secularización después de solicitar los oportunos permisos al obispo y a Roma.

Fuentes de la parroquia de San Sebastián, donde este sacerdote ejercía de párroco desde octubre de 1998, confirmaron la decisión, anunciada por el propio De los Santos, de abandonar el sacerdocio después de encontrar el amor terrenal y enamorarse de una de sus feligresas.

Decisiones como la de este sacerdote sevillano devuelven al primer plano de la actualidad el debate sobre el celibato en la Iglesia.



«Es importante ver más allá de cualquier paisaje y alcanzar siempre más allá de cualquier horizonte.

La persona es el ser capaz de leer el mensaje del mundo. Vivir es leer e interpretar.

Cuando las cosas comienzan a hablar y el hombre a escuchar sus voces, entonces emerge el edificio sacramental: todo lo real no es sino una señal. ¿Señal de qué?..»



sacramentos de la vida

Pope Godoy

CARLOS EXPÓSITO, UN SINDICALISTA CON SOLERA

Nos conocemos desde hace unos 25 años. En Andújar surgió un colectivo que desarrolló una campaña muy activa contra la entrada de España en la OTAN. Tras el referéndum de 1986, el colectivo decidió integrarse en Izquierda Unida para empujar desde ahí el carro de la utopía. La integración fue muy natural y sin tensiones ni protagonismos. Yo asistía a las asambleas locales y me iba metiendo en aquel dinamismo de política partidaria.

La gente intervenía con naturalidad y confianza durante las asambleas locales expresando sus puntos de vista, sus discrepancias y sus aportaciones enriquecedoras. Sin conocer quién era Carlos Expósito, me llamaba la atención su hablar templado, su parsimonia y su aplomo, su falta de agresividad y sus análisis tan certeros.



Poco a poco fui identificando a los distintos miembros del grupo. Tras conocer muchos colectivos, hace ya tiempo que llegué a la conclusión de que la gente de base es con mucho la más valiosa y la más utópica de los respectivos grupos, la que tira del carro con una generosidad y un desinterés que te admira y hasta te emociona muchas veces. Por eso me decidí a hacer una semblanza de este hombre sencillo, tan de base, trabajador, profundo y templado al que admiramos y queremos. Dificultades familiares y problemas de salud han retrasado este proyecto. Por fin, hoy consigo entrevistarle con tranquilidad en su casa.

--Carlos, ahora que ya estás jubilado, echa un vistazo al pasado y cuéntanos algo de tu vida.

--*"Empecé a trabajar a los 14 años y desde entonces no he parado"...*

Carlos va desgranando recuerdos con serenidad, con parsimonia, con precisión, con sentido del humor y con algunas lagunas en las fechas... Es que quedan ya muy lejos. Su primer empleo fue en un vivero de plantas y allí empezó su entrenamiento, su rebeldía y su militancia. Trabajaban allí unos militantes del PCE, que ya han muerto y que ya me hubiera gustado hacer de ellos alguna semblanza, porque eran de una talla ética y política que te asombra. La lucha clandestina les había dado una fuerza, una lucidez, una conciencia de dignidad personal y una ética solidaria muy por encima de todo lo imaginable. En aquel vivero hicieron algún escrito a la Inspección de Trabajo sobre toxicidad y condiciones de trabajo. Allá por los años 60 era muy significativo y muy peligroso cualquier asomo de lucha sindical o laboral. Y allí se fue fraguando la militancia de Carlos en Comisiones Obreras y en el PCE.

--*"Al volver de la mili me dieron trabajo, pero no me hicieron de plantilla. Cuando vieron el pajeo, me echaron".*

Pero antes, en 1960 y 61, había hecho la mili... ¡en Sidi Ifni! Se le había olvidado decirme este dato y acaba de dármele por teléfono:

--*"Allí disfruté de piojos, de chinches y de pulgas en una cosecha abundante".*

Vuelve de la mili. Casado, con dos hijos y sin trabajo, Carlos no tiene más remedio que emigrar.

En octubre de 1963, Carlos emigró a Alemania. *"Me fui solo. Estuve allí tres años seguidos. La familia y los hijos aquí..."* Carlos deja traslucir el desgarro y la soledad. Y también se anima con sus andanzas en Alemania. Vivían en barracones que llamaban "la residencia". Los primeros eran de obra, pero los siguientes eran de madera ante el aluvión de inmigrantes. Allí vivían unos 300 españoles,

cuatro en cada habitación. Quienes ya tenían allí a la familia se habían buscado casa en el pueblo. Había cocina común, aunque la mayoría comían en los comedores de la fábrica.

Trabajaban cerca de Frankfurt en una gran empresa de caucho y pieles para barcos, aviones, coches, etc. En el pueblo había un "centro de los comunistas". Aunque en Alemania también estaba prohibido el partido comunista, se ve que consideraban aquel centro como lugar de encuentro para inmigrantes españoles y nunca los molestaron las autoridades alemanas.

Carlos me dice: "estaban organizaetes". Los fines de semana el centro era un bar con ambiente y con generoso consumo. Era la única diversión y el único atractivo que tenían tantos españoles que vivían solos y con toda su familia en España. Carlos se encargaba de hacer la compra y de arreglar los callos, chorizos y demás alimentos sabrosos que servían de aliciente. Todo el trabajo era voluntario y todo lo que se recaudaba se enviaba a España para los presos políticos.

El PCE estaba organizado en aquella semiclandestinidad. Un campesino les facilitaba una casa para sus reuniones. Recibían el periódico mensual "Mundo Obrero" y hasta llegaron a tirar octavillas entre la emigración española informando y denunciando situaciones sociales y políticas en España...

A finales de 1966 Carlos vuelve a España. Andújar era una desolación absoluta en cuestión de trabajo y otra vez tiene que emigrar. Esta vez se fue a Barcelona, porque su padre trabajaba en la empresa "Colomina". Allí duró poco: cuatro o cinco meses. "Aquello no me gustó. Yo era rebelde" Se enfrentó al encargado porque los trabajadores tenían que lavarse en unos bidones: "¡le voy a dar una patá en los...!". Otra vez de emigrante en Alemania, donde estuvo otro año.

El PCE intuyó la valía y el compromiso de Carlos porque le propusieron hacer unos cursillos en Francia, precisamente en el 68.



Carlos en Alemania

Carlos Expósito con su nieta



Allí los hizo, junto con otros militantes.

Vuelve a España y a los seis meses lo detienen junto con 5 ó 6 militantes más. Estamos en diciembre de 1968. Los llevan directamente a Jaén y los encierran durante 72 horas (lo recuerda muy bien) en el mismo edificio donde actualmente se encuentra la diputación provincial.

Ya se entiende. La policía buscaba información para desarticular las variadas células comunistas que podía haber en la provincia de Jaén. Efectivamente, en comisaría había entre 60 y 70 personas de toda la provincia. Carlos tenía un argumento sencillo para no decir nada: *“Yo no sé nada. Yo he estado trabajando en Alemania...”*

Estos testimonios son para la historia. Por eso es necesario consignarlos aquí: *“Con la polea de un ventilador empezaron a darme golpes hasta hacerme verdugones en los brazos y en la espalda...”*

Estuvieron en la cárcel desde diciembre hasta abril. *“Me dejaron en libertad provisional, pero yo no tenía dinero para pagar la fianza”*. En este caso, como en tantos otros, funcionó la solidaridad con los presos políticos y pagaron su fianza.

Este Carlos es increíble. Sin solución de continuidad, me dice: *“Al día siguiente había que estar organizados”*. Otros compañeros que no cito le dieron en la misma cárcel y en un papelillo insignificante el texto de la octavilla que sacaron a la calle con aquella multicopista clandestina que nadie sabía dónde estaba. Lanzaron las octavillas en Jaén y hasta las hicieron llegar a la cárcel para animar a los presos. Carlos me dice: *“metí las octavillas entre las hojas de las lechugas y las envié a los presos”*.

Junto a esta historia llamativa y casi rocambolesca transcurre la otra vida diaria de Carlos. Desde antes del 70 se dedica a organizar bajo cuerda Comisiones Obreras en “casi” todos

los pueblos de la provincia. Lo eligen secretario provincial con “las 24 horas del día dedicadas al sindicato”. Jaén era una provincia mayoritariamente agrícola, con un paro descomunal y con la válvula de la emigración cerrada por la crisis del 73. La reivindicación era perentoria: ¡dinero para los

pueblos y empleo comunitario!

Carlos se multiplica en infinidad de asambleas, algunas muy numerosas, movilizándolo y organizando. Cuando las reivindicaciones se hacen masivas, se echa a temblar el poder político.

Todavía lo vuelven a detener, esta vez en el 76, después de muerto Franco, por las octavillas en que llamaban a la huelga general. Alguien lo identificó porque desde su motillo le era fácil repartir octavillas en lugares estratégicos. Pero no había manera de localizar al “hombre de la motillo”. Carlos aclara que en su motillo llevaba las verduras que sacaba de la pequeña huerta de su suegro para que su mujer las vendiera en la plaza.

Parece increíble la tozuda estupidez de aquel régimen ya difunto. Presionaron a su mujer para que les dijera dónde estaba, que lo iban a matar los comunistas... Fueron a buscarlo al campo, pero “yo los vi, crucé el arroyo y me metí entre la broza. No me encontraron”. Ya para entonces funcionaba la Junta Democrática, creada en 1974, y Carlos encontró apoyo y cobijo. Aquella noche durmió en “el cortijo del gitano”; desde allí lo llevaron a Córdoba a casa de un compañero y a los pocos días volvió a un piso que tenían alquilado en Jaén. Detuvieron al otro compañero del piso y fueron a por Carlos dispuestos a romper la puerta. Cuando les abrió “un policía me quiso dar un bofetón, pero yo le puse el codo y debió hacerse mucho daño”... Otro mes en la cárcel.

Las anécdotas de Carlos son incontables. Pero no me resisto a poner ésta. En comisaría se negó a comer. A los dos días viene un policía pidiéndole que coma y demás. Por último, saca una manzana y se la ofrece... “¡jes que esta manzana es mía!” Algo debió ver Carlos en aquel gesto porque se comió la manzana.

Carlos siguió trabajando en CC.OO. por toda Andalucía hasta 1980. “Yo tenía una casa de familia y tenían que comer todos los días”. Hasta entonces le pagó el sindicato como secretario provincial de CC.OO., pero “hasta me comí parte de los aborrillos”. Carlos dejó la militancia de liberado y volvió a su campo. Por fin, encontró un trabajo fijo y allí siguió hasta su jubilación.

Carlos es muy crítico con la progresiva desmovilización que se ha producido en gran parte del campo andaluz. Y hace bastante responsable al PSOE: “Te vamos a dar diez. Ya sabemos que con eso no puedes vivir. Lo demás te lo buscas como puedas. Pero te estás en tu casa o te vas al bar a jugar a las cartas”.

-Carlos, ¿y tú crees que todo este esfuerzo ha valido la pena?

Responde con gran convencimiento: “¡Vale la pena haber luchado! Se ha mejorado la vida de mucha gente. Ha sido muy positivo”. Pero, sin solución de continuidad, añade: “Lo que me pesa es que las conquistas que habíamos tenido los trabajadores se pierdan ahora. Te da rabia. Te da coraje de que se congelen las pensiones y los salarios”.

Este tema ya es conocido entre nosotros y Carlos no añade más. Volvemos a la realidad de su casa. María, su mujer, ha tenido un derrame cerebral. Está en su sillón y rara vez abre los ojos para mirar algo con asombro o con sorpresa. Junto con sus cuatro hijos, con los compromisos de trabajo y de abundante familia, Carlos me dice: “hacemos por ella todo lo que podemos”.

La historia está llena de personas como Carlos que han empujado y siguen empujando el carro de la solidaridad. Muchas personas, sin saberlo y quizás sin sospecharlo, de las más variadas mentalidades e ideologías, nos hemos beneficiado de la lucha, del trabajo y de las penalidades que toda esa buena gente. Por eso..., ¡el mundo tiene futuro!

Gracias, Carlos!



LA PEDOFILIA

Ramón Alario

Federación Europea de Curas Casados

Este documento es el resultado de la reflexión y del análisis realizado por el grupo de curas casados, que formamos la coordinadora de la *Federación Europea de Curas Casados*. No pretende entrar en un debate teórico sobre las causas de la pedofilia, sus manifestaciones o su relación o diferencia con otras desviaciones sexuales: no es nuestro campo ni nos consideramos especialistas en él.

Hemos intentado clarificar nuestro pensamiento y ofrecer un análisis de estos deplorables hechos, no sólo para encontrar respuesta a nuestros propios interrogantes, sino también para ofrecer a quien lo desee, un punto de vista que pueda complementar el que otros colectivos de creyentes han ido ofreciendo.

Desde esta perspectiva, intentamos descubrir en qué medida y cómo estas injustificables agresiones a menores pueden estar facilitadas por o relacionadas con una manera de entender y vivir en una colectividad como la Iglesia católica. Y aquí sí podemos aportar nuestra experiencia y nuestro conocimiento de la realidad eclesial desde dentro; también, nuestra visión crítica.



ALGUNAS PRECISIONES DE ENTRADA



A pesar del secretismo reinante en la Iglesia católica en torno a temas considerados delicados, hace ya muchos años comenzaron a denunciarse casos de abusos de menores cometidos por clérigos... Las primeras noticias venían de USA; incluso había informaciones que hablaban del importante endeudamiento de algunas diócesis, ocasionado por las grandes sumas de dólares destinadas a indemnizar a las víctimas de estos criminales hechos. Irlanda, nos sorprendió hace meses con noticias de la misma índole; después, Alemania. Y sería gratuito aventurar que hemos llegado al final... Como caso más llamativo, Marcial Maciel, fundador de los «Legionarios de Cristo Rey» (obra y persona que se encontraban entre las más valoradas del anterior pontificado) ha sido hace poco gravemente sancionado por abusos cometidos con sus mismos discípulos.

Es fundamental tener en cuenta que nos estamos refiriendo a *agresiones realizadas contra menores*, en edades especialmente vulnerables y en situaciones que han marcado sus vidas de forma profunda, más o menos definitiva. Y que se trata de la *agresión en un valor clave de la realización de cada persona*, en un nivel básico de *su propia intimidad*. Nuestra sensibilidad ante el valor de cada ser humano, de su riqueza y su sufrimiento, sigue siendo uno de los más importantes retos de hoy y de mañana, si realmente queremos merecer al adjetivo de humanos.

Por supuesto, *sería injusto pensar que se trata de un abuso específico o exclusivo cometido por célibes*: tristemente esas agresiones suceden -y, tristemente, seguirán existiendo- en otros entornos, incluso en el interior de las mismas

internacional

familias, y tienen también como agresores a hombres casados. Pero también sería arbitrario e interesado atribuir la publicación de estos delitos a una campaña de descrédito y persecución hacia la Iglesia católica. Es fácil caer en la *caricatura* de un colectivo como el clero; pero también este colectivo utiliza con frecuencia el *victimismo* para no afrontar análisis serios...

Gracias a la *sensibilidad actual y al progreso que supone*, hoy podemos decir que se trata de delitos injustificables y que deben ser perseguidos por la justicia como cualquier otro delito, con todos sus agravantes; y que la consideración del mismo solamente como un *pecado* a tratar en el interior de la iglesia, no es -ni ha sido- sino un *delito* añadido de complicidad personal e institucional.

LOS ESCÁNDALOS DE PEDOFILIA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

En un hecho como el que nos ocupa, las preguntas surgen por sí solas... ¿Son los sacerdotes y religiosos católicos -célibes por ley- un colectivo más inclinado que otros a la pederastia? ¿Han sido tan generales esos abusos? ¿Se convierte una institución cerrada como la Iglesia católica en uno de los refugios preferidos para quienes la ven como un medio para estar más cerca de sus posibles víctimas? ¿Existe una forma de entender y ejercer el poder - en concreto, en la Iglesia, aunque no sólo en ella- que contribuye y facilita esas agresiones y abusos hacia

personas más débiles como son los menores?

Antes de cualquier otra consideración, habría que dejar muy claro que *el pecado es un hecho en la Iglesia. Como la bondad. Ambos nacen de ella y en ella, como en cualquier sociedad humana.* Pero también es importante destacar que no parece legítimo atribuir lo bueno a la institución y cargar lo malo a los individuos: este tipo de análisis busca justificar todo lo institucional aun a costa de hundir a las personas. Esa doble medida a la hora de abordar el mal en la iglesia es poco coherente e hipócrita, y arroja a quienes están investidos de poder; supone y provoca, como hoy puede comprobarse, una gran crisis de credibilidad. No sólo por los hechos delictivos en sí mismos; sino por estar realizados por personas investidas de un poder pretendidamente sagrado y rodeadas de un aura de bondad atribuida al cargo. También se tambalea esa credibilidad por la forma en que se han afrontado

las situaciones conflictivas y por la negativa a adoptar los cambios correspondientes.

El pecado, por tanto, forma parte de nuestra vida, en lo individual y en lo social; tiene su vertiente personal y su aspecto estructural. *La maldad, como el bien, no sólo proviene de las personas, sino también de las instituciones.* Y entraña una significación especial cuando lo realizan quienes dirigen y se atribuyen poderes y estados superiores: casos de pederastia, finanzas poco claras, alianzas con poderes nada democráticos, abusos de poder, lesión de derechos humanos, hipocresía, dobles vidas...

ANÁLISIS DIFERENTES DE LOS MISMOS HECHOS.

Cuando estos acontecimientos inundan la opinión pública, se pide perdón e, incluso, se adoptan medidas para atajarlos. Así ha sucedido también ahora. Pero *se echa en falta un análisis previo, detallado, concienzudo, imparcial*, en que se estudien los complejos mecanismos tanto personales como institucionales que dan origen a los hechos lamentados. Porque son múltiples y muy variados -y contrapuestos a veces, por supuesto- los puntos de vista desde los que se puede realizar ese análisis.

Son variadas las *eclesiologías* (formas de pensar y explicar la vida de la iglesia) desde las que analizar lo que sucede en la propia iglesia:

a) Se puede partir del supuesto de una iglesia santa por



su origen, doctrina y promesa del fundador, en la que sólo caben los santos y donde el pecado aparece por la traición de quienes no responden a sus obligaciones. b) O de una iglesia llamada a ser santa (*semper reformanda*: necesitada siempre de cambios) desde la condición general humana; llamada a ser santa desde el compromiso por el Reinado de Dios, pero caminando entre el pecado y la búsqueda no siempre acertada.

c) Se puede arrancar de una visión dualista: por un lado va la vida de la iglesia (una, santa, católica...); una iglesia por encima del tiempo y del espacio, eterna; y, por otro, el caminar de sus miembros, que traicionan con frecuencia sus compromisos.

A nosotros, nos gusta más realizar este análisis *desde una eclesiología histórica, temporal, humana*; con un mensaje y un evangelio válidos para cualquier época; pero vivido, encarnado e institucionalizado entre personas y por personas, que necesitan recorrer los mismos caminos de todos los demás mortales para hacerse buenos, humanos, creíbles, santos; una iglesia, en definitiva, santa y pecadora a la vez, en la que hay que hacer realidad cada día la elección entre honradez y falsedad, justicia e iniquidad, respeto y abuso. *Una iglesia que tiene esa obligación como comunidad, igual que cada uno de sus componentes*; y que necesita ir retocando todo lo que sea necesario para servir al ser humano: las mismas apuestas y compromisos que se le plantean a cualquier otro grupo humano. Y queremos contribuir así a un análisis ya apuntado por muchos creyentes y comunidades...

Como muestra, nos podría valer la aportación del arzobispo de Poitiers (Francia): «La Iglesia católica ha estado sacudida durante varios meses por la revelación de escándalos de pedofilia. ¿Es todo esto una sorpresa? Quisiera antes que nada precisar una cosa: para que exista pedofilia son necesarias dos condiciones: una perversión profunda y un poder. Esto quiere decir que todo sistema cerrado, idealizado y sacralizado es un peligro. Cuando una institución, incluida la Iglesia, se fundamenta en una posición de derecho privado y se afirma en una posición de fuerza, las desviaciones financieras y sexuales llegan a ser posibles». (Mons. Albert Rouet: *J'aimerais vous dire*. Bayard, 2009. Citado por P. Richard).

AGRAVANTES DE ESTOS HECHOS DELICTIVOS

En todo este asunto han concurrido una serie de aspectos que aumentan la gravedad de los delitos, además de explicitar *la parte de maldad institucional* a la que antes se hacía referencia.

- Anteponer la protección de la buena imagen de la institución y de quienes la representan, a la protección de las víctimas.
- Evitar el escándalo que se pudiera ocasionar, aun a riesgo de no hacer justicia con las personas atropelladas en su inocencia o desamparo.
- Confundir interesadamente *delito* (objeto de justicia ante los tribunales civiles) con *pecado* (objeto de conciencia y de petición de perdón tras el arrepentimiento y la satisfacción oportuna).

d) Atropello añadido al haber sido cometido precisamente por personas propuestas institucionalmente como modélicas y representantes de la forma de vida más valorada de la institución (los llamados «estados de perfección»).

e) Tendencia a ocultar esos abusos (complicidad), mediante nuevos destinos en lugares distantes a fin de proteger a quienes habían cometido esos delitos («casta protegida», para algunos), esperando su enmienda y conversión, pero originando un nuevo riesgo de posteriores abusos.

Estos agravantes hacen evidente cómo *los escándalos de pedofilia -como otros- sobrepasan el ámbito de los delitos estrictamente personales para convertirse en signos de un planteamiento y un comportamiento institucionales cómplices y hasta facilitadores de los mismos*. En esta perspectiva los mismos delincuentes y causantes de la pederastia se convierten, de alguna manera, en exponentes de la maldad institucionalizada y, en cierta medida, también en víctimas.

LA MAGNITUD Y LA DIFUSIÓN DE ESTOS CASOS HAN OBLIGADO A TOMAR MEDIDAS

La actuación más repetida y oficial ha venido siendo, durante demasiado tiempo, *la negación, el silencio o la ocultación*. Parece hoy algo suficientemente claro. No existía, tristemente, la sensibilidad necesaria y suficiente como para contrarrestar todo el peso de la institución, su práctica y sus

consignas.

Hoy hablan de *tolerancia cero*, de medidas disciplinarias, de denunciar a los pederastas... La fuerza de la opinión pública hace difícil mantener actuaciones que, automáticamente, convertirían en cómplices de esos crímenes incluso a quienes estuvieron lejos de ellos. Algo importante se ha conseguido; aunque la mentalidad subyacente durante tanto tiempo podría todavía buscar otras salidas y subterfugios.

También se pide *perdón*. Perdón a las víctimas por comportamientos surgidos en un ambiente que, aun denunciando a los culpables, está lejos de poner en cuestión actitudes y mentalidades que se encuentran detrás de estos actos delictivos; es más, que siguen defendiendo como incuestionable el buen nombre de la institución y el funcionamiento de la misma.

Y se carga toda la culpa sobre los pederastas. Sin cuestionar para nada la posible responsabilidad de una estructura que forma a un clero para el que una de las salidas más a mano, dada la represión y el poder de que se le dota, es el abuso de personas indefensas, especialmente menores de edad.

EL CELIBATO IMPUESTO, EN EL FONDO DE TODO EL DEBATE

Y así entramos en uno de los aspectos más aludidos a propósito de estos escándalos. *¿Es que el celibato obligatorio del clero católico occidental produce a dosis mayores de lo normal desviaciones como la pedofilia?* ¿Es esa ley obligatoria el origen de estos delitos? ¿Desaparecerían estos abusos de menores si el celibato se convirtiera en optativo? Tal vez, contestar afirmativamente, sin matices, a estos interrogantes sea tan simple e inexacto como hacerlo con un no rotundo.

Parece más acertado matizar la respuesta. *Es difícil* probar que el celibato obligatorio tenga una *relación directa* con la pedofilia y pederastia. *Más probable* parece la hipótesis de que se da una *relación circunstancial e indirecta*. Y esto se puede apoyar en las siguientes consideraciones.

- El *periodo formativo de los futuros clérigos* implica inevitablemente

una ausencia casi total de la mujer, de la convivencia natural y espontánea con mujeres, generando un desconocimiento generalizado de elementos y vivencias fundamentales de la vida humana y la falta de experiencia de aspectos básicos para el desarrollo sano de la afectividad y la sexualidad. Habría que dedicar un monumento a quienes desde estos presupuestos han conseguido vivir célibes con un equilibrio afectivo normal y saludable. Empresa nada sencilla y plagada de riesgos.

- Entre los clérigos católicos podemos realizar la siguiente clasificación: (a) quienes *adoptan un estado de vida (celibato obligatorio) para siempre* como condición para ejercer como curas; (b) quienes *lo eligen libremente, también para siempre*; (c) y quienes *lo consiguen incorporar con madurez a un proyecto de vida que lo hace imprescindible y definitivo*. En principio, esta imposición -creemos- lesiona un derecho humano fundamental. Sería difícil precisar qué porcentaje del

clero católico se sitúa en cada uno de los tres grupos. Pero en cualquiera de los tres casos, no se nace para célibe; es preciso aprender a serlo, a vivirlo de forma positiva y gratificante; y actualizar ese aprendizaje cada día y en las situaciones que se van



viviendo. Y la integración de la sexualidad, en estas u otras circunstancias especiales, es bastante compleja, sobre todo por periodos prolongados, indefinidos o definitivos. La línea que separa el celibato definitivo de la represión y las sustituciones es muy delgada y fácilmente inclinada a desviaciones (violencia, obsesiones, recelos...)

- El *estilo de vida del clérigo célibe* tiende a acentuar rasgos de separación, de relación con otras personas desde la figura que se desempeña y el poder que se ejerce. La expresión natural y espontánea de los afectos y la ternura, de la cercanía y el acompañamiento, se hacen más difíciles de lo habitual. La vida separada y rodeada de un carácter sagrado facilitan el disimulo, la ocultación y el ejercicio de un poder, que se pretende sagrado, sin control. La vida queda supeditada a la función. La maduración afectivo-sexual se enfrenta a un recorrido muy complicado.

- La dedicación preferente (y ¿casi exclusiva?) a *las cosas de Dios* se convierte en gran medida en la apuesta por las *cosas de la iglesia* y del templo: ésa es la fidelidad exigida como fundamental. Así, quien debería ser el animador cercano de una comunidad de creyentes, corre un tremendo riesgo de transformarse en el transmisor del poder de una institución autoritaria, doctrinal, conservadora y altamente jerarquizada. La cercanía a las personas y la sintonía con sus vivencias quedan mediatizadas por ese poder que convierte a los curas en especialistas de lo sagrado. Todo ello confiere un hábito de poder y superioridad

difícilmente superable: situación de privilegio facilitadora de abusos.

Evidentemente, lo dicho no ha de ser interpretado como una equivalencia entre celibato impuesto y actuaciones pedófilas; ni mucho menos. Pero sí nos permite afirmar que *la pedofilia es un fruto nada extraño a esa estructura eclesial que se concreta en el clérigo obligatoriamente célibe*.

CUESTIONAMIENTOS DE FONDO

Para cualquier persona que se aproxime a este tema con una perspectiva amplia, parecerá claro que estamos diciendo que *son necesarios y urgentes unos replanteamientos o reformas de un calado profundo*.

- En lugar de depositar la culpa únicamente en los pederastas, en desviaciones debidas a la mentalidad secular actual o en pretendidas aplicaciones incorrectas del Vaticano II; en vez de buscar en el anticlericalismo el origen de todo este alboroto y la crisis de credibilidad consiguiente, deberíamos buscar en las propias estructuras eclesiales y en la forma de organizar las comunidades de creyentes las raíces profundas a sanear. Todo lo demás no es sino ignorar los signos de los tiempos y no afrontar los cambios urgentes que la iglesia necesita. *Una estructura patriarcal, autoritaria, cerrada, machista* no cumple aquellas características que la mayoría de edad de la humanidad ha hecho imprescindibles para tener un mínimo de autoridad moral y credibilidad ante los seres

humanos de hoy.

b. Temas tan decisivos para la felicidad de los seres humanos como la sexualidad no pueden seguir siendo tratados con el lastre de la historia y al margen o en contra de los avances de la modernidad (psicología, antropología, derechos de la persona...) Y no es legítimo intentar justificar la doctrina tradicional en la revelación o la tradición, que nada o casi nada dicen en este tema salvo grandes valores conciliables con muchos puntos de vista, incluidos los del mundo actual. *Una estructura tradicional, conservadora, cerrada a los avances y aferrada a doctrinas trasnochadas* (dualismos, maniqueísmos...), no acometerá la necesaria reforma de la enseñanza católica sobre la sexualidad; y no podrá enfrentarse con creatividad a los retos actuales. Un grupo de dirigentes obligatoriamente célibes y celosos guardianes del orden y de la jerarquía sagrada difícilmente podrán transmitir alguna buena noticia en este campo.

c. La masculinización del ministerio presbiteral y de los puestos de responsabilidad en la Iglesia católica es uno de los rasgos que van contracorriente de la historia y hacen de nuestra iglesia un raro ejemplar entre las sociedades actuales. Media humanidad queda excluida de tareas directivas, de reflexión y de decisión. La incorporación de la mujer a la reflexión teológica se encuentra con unas dificultades especiales y una no fácil acogida. *Una estructura que margina la perspectiva y la presencia femenina* de los niveles en que se analiza, evalúa y se decide el

rumbo de la comunidad de creyentes, carece de autoridad moral para dirigirse hoy a la humanidad. Una iglesia que excluye a la mujer de la animación y presidencia de las celebraciones se está perdiendo la riqueza de una de las dos perspectivas básicas de la vida humana.

OTRO MODELO DE SER-VIVIR-EXPLICAR LA IGLESIA

Inevitable y responsablemente, todo lo que antecede debería encaminar a la Iglesia católica en bloque *por la senda que ya muchos pequeños grupos y comunidades luchan por hacer realidad* en su día a día, sin grandes pretensiones aunque buscando la fidelidad en las cosas sencillas: *una reforma profunda y sencilla a la vez.*

- Una iglesia que se replantea en profundidad su *actitud ante el sexo y ante la mujer.* Y, en consecuencia,

acaba con la discriminación femenina, incorpora a todas las tareas de dirección a mujeres y acaba con toda imposición de un estado de vida (celibataria) a sus dirigentes.

- Una *iglesia comunidad de iguales*, en la que conductas como la pederastia estarían más expuestas a ser enjuiciadas sin corporativismo; y en la que se eliminaría una de sus raíces más importantes: formar y alimentar una casta dirigente, con grandes dosis de represión, oscurantismo y autoritarismo.

- Una *iglesia más fraterna e igualitaria, más participativa y democrática* en todos los campos y decisiones; una iglesia comunidad que acabe con el clérigo como el eje de toda la actividad de la iglesia; y, en consecuencia, con una presencia mayor de las comunidades en la vida eclesial a todos los niveles.

- Un modelo de iglesia que busque *más la justicia en una actitud crítica frente a la ley*, el dogma y la

estructura jerárquica; y *menos en la obediencia y en el cumplimiento fiel de la ley*, de la norma, del canon, del dogma, de la doctrina, de la rúbrica.

- Una iglesia en que las *tareas y ministerios sean decididas por cada comunidad*, según las necesidades propias y de la sociedad a que atender y servir; y en la que esos servicios o ministerios sean *encomendados a personas de cualquier sexo o estado de vida*, con la única condición de ser considerados preparados y dignos por la propia comunidad.

- Una iglesia que tenga como *apuesta fundamental el Reinado de Dios*, su justicia y solidaridad, su sencillez y su compromiso; y ande menos enredada entre los poderosos de este mundo y más cercana e identificada con las esperanzas y reivindicaciones de quienes peor lo pasan y son víctimas de nuestro modo de vida.

Ramón Alario



*...iglesia
que se
replantea
en
profundidad
su actitud
ante el sexo
y ante
la mujer...*

LA MADRE TIERRA QUE NOS PARIÓ

José Luis Sainz y Margarita



Quizás el momento de crisis financiera, económica y social que está viviendo el planeta hoy, resta importancia, de momento, al tema que nos ocupa. No obstante, la preocupación existe. La Tierra se queja demasiado. Es urgente que los humanos firmemos un serio tratado de paz permanente con

GAIA (la Tierra) si no queremos salir perdiendo. Ella es muy generosa, pero también mucho más poderosa que nosotros. Nuestro pulso sólo nos llevaría al fracaso y al desastre.

“Tiempo de Hablar” (Moceop) nos encomendó esta tarea sobre la Ecología y la preocupación que suscita este tema hoy.



un grano de sal

1.- INTRODUCCION.

1.1. PRINCIPIO-TIERRA.

Tuvimos la gran suerte de conocer que el pasado mes de noviembre, Juan José Tamayo, Profesor y Director de la Cátedra de Teología “Ignacio Ellacuría” de la Universidad Carlos III de Getafe (Madrid), invitaba a impartir una conferencia sobre “Cristianismo y Ecología” nada menos que a Leonardo Boff, Teólogo de la Liberación, gran experto en temas de ecología, y sobre todo, de ideas preclaras y contundentes. Desde una personalidad sencilla y cercana, que denuncia y advierte como buen profeta, también transmite esperanza en una nueva era positiva para el ser humano y la Tierra.

Después de la conferencia y diálogo, tuvimos una breve charla con él, y al expresarle nuestra idea de dedicar un número de “Tiempo de Hablar” a la Madre Tierra, Boff nos dio su autorización para disponer de su inmensa producción personal sobre el tema. Así que no hemos acudido a ninguna otra fuente, porque consideramos que la profundidad del pensamiento de Leonardo Boff sobre la Ecología, responde sobradamente a la necesidad de conocimiento que necesitábamos para presentar el actual estado de nuestra madre Tierra y la importancia de la Ecología (respetar-cuidar) en nuestra vida. Este trabajo es pues una recopilación del pensamiento de L. Boff que ha presentado en escritos y artículos a lo largo de los últimos años. Nuestro agradecimiento por la atención que ha tenido con nosotros y con el Moceop.

José Luis y Margarita

Nunca se había hablado tanto de la Tierra como en los últimos tiempos. Hasta parecería que la Tierra acabara de ser descubierta. Los seres humanos han hecho un sinnúmero de descubrimientos, pueblos indígenas escondidos en las selvas remotas, seres nuevos de la naturaleza, tierras distantes y continentes enteros. Pero la Tierra nunca fue objeto de descubrimiento. Fue necesario que saliésemos de ella y la viésemos desde fuera para descubrirla como Tierra y Casa Común.

Eso ocurrió a partir de los años 60 con los viajes espaciales. Los astronautas nos revelaron imágenes antes nunca vistas. Usaron expresiones conmovedoras como “la Tierra parece un árbol de navidad colgado en el fondo azul del universo”, “es bellísima, resplandeciente, azul y blanca”, “cabe en la palma de mi mano y puedo taparla con mi pulgar”. Otros tuvieron sentimientos de veneración y de gratitud y rezaron. Todos regresaron con un renovado amor por la buena y vieja Tierra, nuestra Madre.

Esta imagen del globo terrestre visto desde el espacio exterior, divulgada diariamente por las televisiones del mundo entero, suscita en nosotros un sentimiento de sacralidad, y está creando un nuevo estado de conciencia. En la perspectiva de los astronautas, desde el cosmos, Tierra y Humanidad forman una única entidad. Nosotros no vivimos solamente sobre la Tierra. Somos la propia Tierra que siente, piensa, ama, sueña, venera y cuida.

Pero en los últimos tiempos se han anunciado graves amenazas que pesan sobre la totalidad de nuestra Tierra. Los últimos datos nos indican que ya entramos en la fase del calentamiento global con cambios abruptos e irreversibles. El calentamiento

puede variar de 1,4 a 6 grados centígrados dependiendo de las regiones terrestres. Los cambios climáticos son de origen antrópico, es decir, su principal causante es el ser humano que ha dado vida a un proceso industrial salvaje.

Si no se hace nada, iremos al encuentro de lo peor y millones de seres humanos podrán dejar de existir sobre el planeta.

Como hemos destruido irresponsablemente, ahora debemos regenerar urgentemente. La salvación de la Tierra no caerá del cielo. Será fruto de la nueva corresponsabilidad y del renovado cuidado de toda la familia humana.

Dada esta situación nueva, la Tierra se ha vuelto, de hecho, el oscuro y gran objeto del cuidado y del amor humano. No es el centro físico del universo como pensaban los antiguos, pero se ha vuelto en los últimos tiempos el centro afectivo de la humanidad. Sólo tenemos este planeta para nosotros. Desde aquí contemplamos todo el universo. Aquí trabajamos, amamos, lloramos, esperamos, soñamos y veneramos. A partir de la Tierra hacemos la gran travesía rumbo al más allá.

Lentamente estamos descubriendo que el valor supremo es asegurar la pervivencia del planeta Tierra y garantizar las condiciones ecológicas y espirituales para que la especie humana se realice y toda la comunidad de vida se perpetúe.

En razón de esta nueva conciencia hablamos del “**principio-Tierra**”. Es el fundamento de una nueva radicalidad. Cada saber, cada institución, cada religión, y cada persona, debe plantearse esta pregunta: ¿qué hago yo para preservar la patria común y garantizar que tenga futuro, dado que viene siendo construida desde hace 4.300 millones de años y merece seguir existiendo?

Porque somos Tierra y no habrá para nosotros cielo sin Tierra

1.2. ¿A QUIÉN PERTENECE LA TIERRA?

Muchas son las respuestas posibles, algunas verdaderas, otras insuficientes o incluso falsas. Con cierta naturalidad podríamos responder: la Tierra pertenece a los humanos. Apelamos a la palabra de las Escrituras que nos dicen: “os lo entrego todo... extendeos por la Tierra y dominadla (Gn 9,3-7). Extrañamente, los humanos irrumpieron en el escenario de la evolución cuando el 99,98% de la Tierra estaba listo. Ellos no asistieron a su nacimiento ni ella los necesitó para organizar su complejidad y biodiversidad. ¿Cómo puede pertenecerles? Sólo la ignorancia unida a la arrogancia les hace pretender la posesión de la Tierra.

También podríamos responder: la Tierra pertenece a los seres más numerosos que la habitan. Entonces ella pertenecerá a los microorganismos –bacterias, hongos, virus– pues constituyen el 95% de todos los seres vivos.

O pertenece a la totalidad de los ecosistemas que sirven a la comunidad de vida, regulando los climas y la composición físico-química del planeta. Esta respuesta es buena, pero insuficiente, porque olvida las relaciones que la Tierra mantiene con las energías y los elementos del universo.

Así, la Tierra pertenece al sistema solar, que a su vez, pertenece a nuestra galaxia, la Vía Láctea, la cual, finalmente, pertenece al cosmos. Ella es un momento de un proceso evolutivo de 13.700 millones de años.

Pero esta respuesta no nos satisface, pues remite a una pregunta ulterior: ¿Y el cosmos a quién pertenece? Pertenece a esa Energía de fondo, al Vacío Cuántico, al Abismo alimentador de todos los seres, a la Fuente originaria de todo. Esta es la respuesta que los astrofísicos y cosmólogos acostumbran a dar. Y es correcta. Pero todavía no es última.

Cabe una pregunta final: ¿a quién pertenece la Energía de fondo del universo? Alguien podría

simplemente responder: no pertenece a nadie, pues pertenece a sí misma. Esta respuesta es simplemente una no-respuesta, porque nos coloca ante un muro. Nos remite a la teología, a Dios.

Cambiando de registro y bajando a nuestra realidad cotidiana y brutal de los negocios ¿a quién pertenece la Tierra?. Ella, en verdad, pertenece a los que detentan el poder, a los que controlan los mercados, a los que venden y compran su suelo, sus bienes y servicios: agua, genes, semillas, órganos humanos, personas, hechas también mercancías. Estos pretenden ser los dueños de la Tierra y disponen de ella como les viene en gana.

Pero son dueños ridículos, pues olvidan que no son dueños ni siquiera de sí mismos, ni de su origen, ni de su muerte.

¿A quien pertenece la Tierra? Me quedo con la respuesta más sensata y satisfactoria de las religiones, bien representadas por la judeocristiana. En ésta, Dios dice: “Mía es la Tierra y todo lo que hay en ella, vosotros sois mis huéspedes e inquilinos” (Lv. 25,23). Sólo Dios es señor de la Tierra y no ha dado escritura de posesión a nadie. Nosotros somos huéspedes temporales y simples cuidadores, con la misión de hacer de ella lo que un día fue: El Jardín del Edén.



2. REALIDAD ACTUAL.

2.1. ¿CUÁNDO COMENZÓ NUESTRO ERROR?

Sentimos hoy la urgencia de establecer con la Tierra una paz permanente. Hace siglos que estamos en guerra contra ella. Nos hemos enfrentado a ella de mil maneras, intentando dominar sus fuerzas y aprovechar al máximo sus servicios. Hemos conseguido victorias, pero a un precio tan alto que parece que ahora la Tierra quiere volverse contra nosotros. No tenemos ninguna posibilidad de salir ganando. Por el contrario, las señales nos dicen que tenemos que cambiar, si no, ella podrá continuar bajo la benéfica luz del sol, pero sin nuestra presencia.

Es tiempo de que hagamos balance y de que nos preguntemos cuándo comenzó nuestro error. La mayoría de los análisis dicen que todo comenzó hace casi diez mil años con la revolución del neolítico, cuando los seres humanos se volvieron sedentarios, proyectaron casa y ciudades, inventaron la agricultura, empezaron a irrigar y a domesticar. Esto les permitió salir de aquella situación de penuria en la que, día tras día, debían garantizar la alimentación a través de la caza y la recolección de frutos. Ahora, con la nueva forma de producción, se creó el almacenamiento de alimentos, que hizo posible montar ejércitos, hacer guerras y crear imperios. Pero se desarticuló la relación de equilibrio entre naturaleza y ser humano. Comenzó el proceso de conquista del planeta que ha culminado en nuestro tiempo con la tecnificación y artificialización de prácticamente todas nuestras relaciones con el medio ambiente.

Sin embargo, ese proceso comenzó mucho antes, en el seno mismo de la antropogénesis.

Desde sus albores, cabe distinguir tres etapas en la relación del ser humano con la naturaleza. La primera era de **interacción**: el ser humano interactuaba con el medio, sin interferir con él, aprovechando todo lo que abundantemente le ofrecía. Entre ambos prevalecía un gran equilibrio. La segunda etapa fue de **intervención**: corresponde a la época en que surgió, hace casi 2,4 millones de años, el homo habilis. Este antepasado nuestro comenzó a intervenir en la naturaleza al usar instrumentos rudimentarios como un palo o una piedra para defenderse mejor y enseñorearse de las cosas que le rodeaban. Se inicia la ruptura del equilibrio original. El ser humano se sitúa por encima de la naturaleza. Este proceso se va haciendo más complejo hasta que surge la tercera etapa: la de **agresión**. Aquí se abre un camino de gran aceleración en la conquista de la naturaleza. Tras la revolución del neolítico se han sucedido varias revoluciones más: la industrial, la nuclear, la biotecnológica, la de la nanotecnología. Los instrumentos de agresión se sofistican cada vez más, hasta penetrar en las partículas subatómicas y en el código genético de los seres vivos.

En todo este proceso se ha operado un profundo desplazamiento de la relación. El ser humano, de estar insertado en la naturaleza como parte de ella, se ha transformado en un ser fuera y por encima de la naturaleza. Su propósito es dominarla y tratarla como el inquisidor trata a su inquirido: torturarla hasta que entregue todos sus secretos.

Pero la Tierra es un planeta pequeño, viejo y con recursos limitados. Ya no consigue autorregularse ella sola. El estrés puede generalizarse y asumir formas catastróficas. Tenemos que reconocer nuestro error: habernos alejado de ella, olvidándonos de que somos Tierra, de que ella es el único hogar que tenemos y que nuestra misión es cuidarla. Debemos hacerlo con la tecnología que hemos desarrollado, pero asimilada dentro de un paradigma de sinergia y de benevolencia, base de la paz perpetua.

2.2. HUELLA ECOLÓGICA Y SOCIAL.

(POR QUÉ EXISTE EL PROBLEMA Y QUIENES LO SUFREN)

¿Cuánto aguanta la Tierra al proporcionarnos con su generosidad todas las condiciones para que podamos vivir, reproducirnos y coevolucionar? ¿No sólo nosotros, sino toda la comunidad de vida que va desde las bacterias a los vegetales y los animales? La Tierra es un planeta con recursos finitos, ya viejo. Tenemos que vivir dentro de las capacidades de abastecimiento y de reposición propias de la Tierra y no a nuestro gusto. La especie homo-sapiens-demens ha ocupado el 83% del planeta y ha consumido excesivamente hasta el punto de que la Tierra ya ha sobrepasado en un 25% su capacidad de recarga. Si sigue esta lógica, el planeta quebrará, como cualquier empresa que gasta más de lo que gana.

Como todos extraen de la Tierra sus recursos para vivir ¿cuánto suelo necesita cada uno para garantizar su supervivencia? ¿cuánto de tierra productiva, área forestal, energía, habitación, agua, mar, urbanización y capacidad de absorción de los deshechos necesita cada persona? A este conjunto de factores ecológicos y sociales se le llama **huella ecológica y social**, expresión acuñada por Martín Rees y Mathis Wackernagel al hacer un estudio sobre el tema para el Consejo de la Tierra en 1977. Ellos tomaron como referencia de cálculo el número de hectáreas necesarias para que cada uno, cada ciudad y cada país, puedan vivir de forma mínimamente decente. El planeta dispone de 10,8 miles de millones de hectáreas productivas, que es menos del 25% de su superficie. Para que cada persona viva, son necesarias por lo menos 2,8 hectáreas. Esta sería la huella ecológica media general.

Como el 18% de la humanidad consume el 80% de los recursos vitales y los hábitos de consumo varían según las regiones y las culturas,

también varía el porcentaje de hectáreas per cápita usadas. Así, Europa, Estados Unidos, Japón, India y China viven muy por encima de lo que sus recursos ecológicos les permiten, con una huella que va desde el 200% hasta el 600% (es el caso de Japón) de su biocapacidad nacional. Esto significa que si una región se apodera de más hectáreas para mantener su alto nivel de consumo (Norte), la otra deberá forzosamente ocupar menos (Sur). En otras palabras, el consumo alto de un país o región conlleva un subconsumo en la otra. Así es como se entiende la profunda falta de equidad en la repartición de los bienes y el carácter desigual de todo el proceso de producción y consumo mundiales.

Mientras un habitante de Bangladesh posee una huella de 0,5 la de un norteamericano es de



9,6. En otras palabras, si todos los habitantes de la Tierra tuviesen el nivel de consumo norteamericano, necesitaríamos tres Tierras semejantes a la nuestra para garantizarnos los recursos energéticos y materiales suficientes.

Vivimos, pues, sin ninguna humanidad ni solidaridad. Por eso este modo de vivir es totalmente insostenible y puede llevar ecológicamente a la Tierra a un colapso. El ideal que la Carta de la Tierra propone para todos es un “modo sostenible de vivir”: producir en

consonancia con los sistemas vivos, conteniendo nuestra voracidad y dando tiempo para que la Tierra se regenere y continúe ofreciéndonos, a nosotros y a la comunidad de vida, todo lo que necesitan.

2.3. ¿QUIÉN DEBE CUIDAR DEL PLANETA?

Un teólogo famoso, en su mejor libro, “Introducción al Cristianismo”, amplió la conocida metáfora del fin del mundo formulada por el danés S. Kierkegaard. Él recontaba así la historia: en un circo ambulante, instalado a las afueras del pueblo, se declaró un grave incendio. El director llamó al payaso, que estaba listo para entrar en escena, y le dijo que fuese al pueblo a pedir socorro. Fue inmediatamente. Gritaba por la plaza central y por las calles, pidiendo al pueblo que fuesen a ayudar a apagar el incendio. Todos lo encontraban divertido, pues pensaban que era un truco de propaganda para atraer al público. Cuanto más gritaba, más reían todos. Entonces el payaso se puso a llorar y todos reían más todavía. Y el fuego se extendió por el campo, llegó al pueblo y tanto el pueblo como el circo se quemaron totalmente.

Ese teólogo era Joseph Ratzinger. Hoy es papa y ya no produce teología, sino doctrinas oficiales. Su metáfora, sin embargo, se puede aplicar muy bien a la situación actual de la humanidad, que ha dirigido recientemente sus ojos a Copenhague. Los 192 representantes de los pueblos debieron decidir las formas de controlar el fuego amenazador. Pero la conciencia del peligro no está a la altura de la amenaza de incendio generalizado. El calor creciente se hace sentir y la mayoría sigue indiferente, como en los tiempos de Noé, que es el “payaso” bíblico alertando del diluvio inminente. Todos se divertían, comían y bebían como si nada pudiera pasar. Y entonces vino la catástrofe.

Pero entre Noé y nosotros hay una diferencia. El construyó un arca que salvó a

muchos. Nosotros no estamos dispuestos a construir ningún arca que nos salve a nosotros y a la naturaleza. Eso sólo es posible si disminuimos considerablemente las sustancias que alimentan el calentamiento. Si éste sube de dos a tres grados centígrados podrá devastar toda la naturaleza y, eventualmente, eliminar a millones de personas.

El consenso es difícil y las metas de emisión insuficientes. Preferimos engañarnos cubriendo el cuerpo de la Madre Tierra con un esparadrapo, haciéndonos la ilusión de que estamos curando sus heridas.

Consecuentemente, todos somos copropietarios de la única Casa Común y somos corresponsables de su salud. La Tierra nos pertenece a todos. Nosotros la tenemos en préstamo de las generaciones futuras y nos ha sido entregada con confianza para que cuidemos de ella.

A los humanos como un todo se aplican las palabras de Einstein: “solamente hay dos infinitos: el universo y la estupidez. Y no estoy seguro del primero””. Sí, vivimos en una cultura de la estupidez y de la insensatez. ¿No es estúpido e insano que 500 millones de seres humanos sean responsables del 50% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero, y que 3.400 millones respondan solamente por el 7% y sean las principales víctimas inocentes?

Es importante decir que el calentamiento, más que una crisis, configura una irreversibilidad. La Tierra ya se ha calentado. Sólo nos queda disminuir sus niveles, adaptarnos a la nueva situación y mitigar sus efectos perversos para que no sean catastróficos. Tenemos que hacer fuerza para que no prevalezca la estupidez, sino el cuidado por nuestro destino común.

2.4. TODOS EN GUERRA CONTRA LA TIERRA (GAIA).

El cataclismo económico-financiero, fruto de avaricia y de mentiras, esconde un viacrucis de sufrimiento para millones de personas que

perdieron sus economías, sus casas y sus puestos de trabajo. ¿quién habla de ellos? Los verdaderamente culpables se reúnen más para salvaguardar o corregir el sistema que les garantiza hegemonía sobre los demás actores que para encontrar caminos con características de racionalidad, cooperación y compasión hacia las víctimas y con toda la humanidad.

Esta crisis evidencia otras crisis que, cual espadas de Damocles, penden sobre la cabeza de todos: la climática, la energética, la alimentaria y otras más. Todas ellas remiten a la crisis del paradigma dominante. La situación de caos generalizado suscita preguntas metafísicas sobre el sentido del ser humano en el conjunto de los seres en evolución. En este momento callan los posmodernos. Quieran



ellos o no, hay cosas que tienen que valer, hay sentidos que deber ser preservados, en caso contrario, nos hundimos en el más burdo cinismo, expresión de profundo desprecio por la vida.

Y por todas partes hay heridas de nuestra Madre Tierra, que sufre y gime en los terremotos, los tsunamis, los ciclones, las crecidas devastadoras y las sequías pavorosas. Son señales que nos está enviando. Cabe interpretarlas y cambiar nuestra conducta.

Esta guerra no la ganaremos nosotros. Gaia es paciente y con una inmensa capacidad de aguante. Pero, como ha hecho con otras tantas especies en el pasado, ojalá no decida librarse de la nuestra en las próximas generaciones.

Necesitamos con urgencia hacer un pacto de paz perenne de todos con la Tierra. Ya la hemos atormentado demasiado. Hay que curarle las heridas y cuidar su salud. Sólo entonces Tierra y Humanidad tendremos un destino mínimamente garantizado.



3. VOCES DE ALERTA Y NUEVAS ACTITUDES.

3.1. RESCATAR LO QUE PERDIMOS.

Durante la Eco-92 de Río de Janeiro, 1.600 científicos, entre los cuales había 102 Premios Nóbel de 70 países, lanzaron el documento “Llamamiento de los científicos a la Humanidad”. En él decían: “Los seres humanos y el mundo natural siguen una trayectoria de colisión. Las actividades humanas desprecian violentamente, y a veces de forma irreversible, el medio ambiente y los recursos vitales. Urgen cambios fundamentales si queremos evitar la colisión a la que nos conduce el rumbo que llevamos”.

Fue una voz en el desierto. Pero ahora, en el contexto actual, cuando los datos empíricos señalan las graves amenazas que pesan sobre el sistema de la vida, aquellas palabras adquieren actualidad. No conviene menospreciar el valor de aquel llamamiento.

Frente a la crisis ecológica podemos alimentar dos actitudes: señalar los errores cometidos en el pasado, que nos han conducido a la presente situación, o rescatar los valores, los sueños y las experiencias que dejamos atrás y que pueden ser útiles para inventar lo nuevo. Prefiero esta segunda actitud. Por eso vale la pena hacer una reescritura del momento presente enumerando, más que profundizando, diez puntos cruciales.

El primero es rescatar el principio de la religación: todos los seres, especialmente los vivos, son interdependientes y son expresión de la vitalidad del Todo que es el sistema-Tierra. Por eso todos tenemos un destino compartido y común.

El segundo es reconocer que la Tierra es finita, un sistema cerrado como una nave espacial, con recursos escasos.

El tercero es entender que la sostenibilidad global sólo estará garantizada mediante el respeto a los ciclos naturales, consumiendo con racionalidad los recursos no renovables y dando tiempo a la naturaleza para regenerar los renovables.

El cuarto es el valor de la biodiversidad, pues es la que garantiza la vida como un todo, ya que propicia la cooperación de todos con todos con vistas a la supervivencia común.

El quinto es el valor de las diferencias culturales: todas ellas muestran la versatilidad de la esencia humana y nos enriquecen a todos, pues en lo humano, todo es complementario.

El sexto es exigir que la ciencia se haga con conciencia y sea sometida a criterios éticos, para que sus conquistas beneficien más a la vida y a la humanidad que al mercado.

El séptimo es superar el pensamiento único de la ciencia y valorar los saberes cotidianos, de las culturas originarias y del mundo agrario, porque ayudan en la búsqueda de soluciones globales.

El octavo es valorar las virtualidades contenidas en lo pequeño y en lo que viene de abajo, pues en ellas pueden estar contenidas soluciones globales, bien explicadas por el “efecto mariposa”.

El noveno es dar centralidad a la equidad y al bien común, pues las conquistas humanas deben beneficiar a todos, y no como actualmente, a sólo el 18% de la humanidad.

El décimo, el más importante, es rescatar los derechos del corazón, los afectos y la razón cordial, que fueron relegados por el modelo racionalista, y que es dónde reside el nicho de los valores.

Estos puntos representan visiones humanas que no pueden ser desperdiciadas, pues incorporar valores que podrían alimentar nuevos sueños, nutrir nuestro imaginario y, principalmente,

fomentar prácticas alternativas. Somos seres que olvidan y recuerdan, y que siempre pueden rescatar lo que no pudo tener oportunidad en el pasado y darle ahora la oportunidad de realizarse. Quien sabe si por ahí encontraremos una salida para esta crucificante crisis actual.

3.2. CLIMA. LA HORA DEL AJUSTE DE CUENTAS.

Dicen algunos, sobre todo en los países más ricos y que más contaminan, que la tecnología va a resolver el problema del calentamiento global. Así pueden continuar gastando y viviendo despreocupadamente, como los impíos en tiempos de Noé.

Otros, más sensibles, hablan de los cambios de actitud y se preocupan por los países pobres que son, en principio, los más vulnerables. La solución sería disminuir el crecimiento de los ricos e impulsar el desarrollo de los pobres para llegar a un punto común sostenible. Pero ¿quién cree



en eso? ¿No será más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de la razón?

Los proyectos desarrollistas tipo Alianza para el Progreso, a pesar de la buena voluntad, no han impedido la concentración de la riqueza y la agudización de la pobreza.

El discurso que se oye hoy en día es que los ricos, que son los que más han contribuido al calentamiento global, se protegerán de alguna forma, mientras que los pobres, que son los que menos gases de efecto invernadero han emitido, serán los más vulnerables y, en consecuencia, sufrirán más, acumulando dolor sobre dolor. Poco se oye hablar en la mayoría de los discursos sobre responsabilidad colectiva, pues al final, los ricos acabarán como siempre llevándose la mejor parte, y los pobres la peor. Los discursos éticos parecerían estar fuera de lugar en medio de los discursos científicos. Pero no podemos dejar que la cuestión de la justicia sea ignorada, pues es uno de los temas centrales de los profetas y del evangelio.

¿No serán los cambios climáticos el látigo de Dios, que restablecerá la justicia, aunque sea temporal? Lo que no se quiso hacer mediante la razón y el amor, será hecho, con gran sufrimiento para todos, a través de las grandes y eternas leyes naturales. Si sucederá en esta generación o en las venideras, no lo sé, sólo Dios lo sabe. Pero así no es posible continuar. El planeta está sufriendo y clama por un nuevo equilibrio y por un poco de paz.



4. ANTE LOS DESAFÍOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO.

4.1. COPENHAGUE 2009. RUMBO AL DESASTRE.

Dos lecciones se pueden sacar del fracaso en Copenhague: la primera es la conciencia colectiva de que el calentamiento planetario, del cual todos somos responsables, pero principalmente los países ricos, es irreversible. Y que ahora somos también responsables, cada uno en su medida, del control de ese calentamiento, para que no sea catastrófico para la naturaleza y para la humanidad. Después de Copenhague la conciencia colectiva de la humanidad nunca más será la misma. Si irrumpió esa conciencia colectiva, ¿por qué no se llegó a ningún consenso?

Aquí surge la segunda lección que hay que sacar de la COP-15 de Copenhague: el gran villano es el modo de producción o modo capitalista, mundialmente articulado, con su correspondiente cultura consumista. Mientras se mantenga, será imposible un consenso que coloque en el centro la vida, la humanidad y la Tierra. Lo que cuenta para él es el lucro, la acumulación privada y el aumento del poder de competición. Hace tiempo que distorsionó la naturaleza de la economía como técnica y arte de producción de los bienes necesarios para la vida, y la transformó en una técnica brutal de creación de riqueza por sí misma sin ninguna otra consideración. Esa riqueza ni siquiera es para ser disfrutada, sino para producir más riqueza todavía, en una lógica obsesiva y sin freno.

Por eso, ecología y capitalismo se niegan frontalmente. No hay acuerdo posible. El discurso ecológico busca el equilibrio de todos los factores, la sinergia con la naturaleza y el

espíritu de cooperación. El capitalismo rompe el equilibrio al sobreponerse a la naturaleza, establece una competición feroz entre todos y pretende sacar todo de la Tierra, hasta extenuarla. Si asume el discurso ecológico es para obtener más ganancias.

Además, el capitalismo es incompatible con la vida. La vida pide cuidado y cooperación. El capitalismo sacrifica vidas, crea trabajadores que son verdaderos esclavos “pro tempore” y usa trabajo infantil en varios países. Los negociadores y los líderes políticos en Copenhague fueron rehenes de este sistema, que trafica, quiere obtener lucros, y no duda en poner en peligro el futuro de la vida. Su tendencia es autosuicida. ¿Qué acuerdo podrá haber entre el lobo y el cordero, es decir, entre la naturaleza que grita por respeto y quienes la devastan sin piedad?

Por eso, quien entiende la lógica del capital no se sorprende con el fracaso de la COP-15. Nos guste o no, esta es la pura verdad. Copenhague le ha quitado la máscara al capitalismo, incapaz de forjar consensos porque poco le importan la vida y la Tierra, sino las ventajas y los lucros materiales.

4.2. EDUCACIÓN ECOCENTRADA.

Hay dos puertas de entrada a la educación y la socialización de la vida humana: la familia y la escuela. De la familia heredamos o no el sentido de la acogida y de la autoconfianza, y el sentido de los límites y la percepción de valores éticos. La escuela, además de transmitir informaciones, se propone el objetivo de crear las condiciones para la formación de personas autónomas, con competencia para plasmar el propio destino y para aprender a convivir como ciudadanos participativos. En esta perspectiva, la educación se centraba en el ser humano y en la sociedad.

A partir de ahora, la educación debe incluir inaplazablemente las cuatro grandes tendencias

de la ecología: la ambiental, la social, la mental y la integral o profunda (aquella que discute nuestro lugar en la naturaleza y nuestra inserción en todo el entramado de las energías cósmicas). Entre los educadores ambientales se impone cada vez más esta perspectiva: educar para el arte de vivir en armonía con la naturaleza, y proponerse repartir equitativamente con los demás seres los recursos de la cultura y del desarrollo sostenible. Necesitamos estar conscientes de que no se trata solamente de introducir correcciones al sistema que creó la actual crisis ecológica, sino de educar para su transformación. Esto implica superar la visión reduccionista y mecanicista imperante todavía y asumir la cultura de la complejidad.

De este tipo de educación se deriva la dimensión ética de responsabilidad y cuidado por el futuro común de la Tierra y de la humanidad. Nos hace descubrir al ser humano como el cuidador del jardín del Edén que es nuestra Casa Común y el guardián de todos los seres.

4.3. ACTUAR RÁPIDO, ACTUAR JUNTOS.

Finalmente también las iglesias se están movilizando para enfrentarse al calentamiento global. El secretario general de la ONU Ban Ki Moon visitó en marzo de 2008 el Consejo Mundial de las Iglesias en Ginebra y dijo: “un problema





global exige una respuesta global: necesitamos la ayuda de las Iglesias”. Y ellas inmediatamente respondieron convocando a los millones de cristianos dispersos por todo el mundo con las palabras: “actuar rápido, actuar juntos, porque no tenemos tiempo que perder”. Bíblicamente enfatizaron que Dios nos entregó la Tierra como herencia para ser administrada, pues ese es el sentido hebraico de “dominad la Tierra”, que no tiene que ver con lo que nosotros llamamos dominación. Asumen los dos imperativos propuestos por el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC): la mitigación y la adaptación. La mitigación quiere llegar a las causas productoras del calentamiento global, que es nuestro estilo dilapidador de producción y el consumo sin medida y sin solidaridad. La adaptación considera los efectos perversos, especialmente en los países más vulnerables del sur del mundo, que exigen de todos solidaridad y com-pasión, pues si no consiguen adaptarse, asistiremos aterrados al exterminio de muchas vidas humanas.

Las Iglesias asumen una función pedagógica: al evangelizar, deben proponer el ideal de una sobriedad voluntaria y de una

austeridad jovial y enseñar el respeto a todos los seres, pues todos salieron del corazón de Dios. Siendo dones del Creador, debemos compartirlos solidariamente con otros, empezando por los que más necesitan.

La Iglesia católica oficialmente aún no propuso nada significativo. Pero la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, en sus campañas de la fraternidad sobre el agua y sobre la Amazonia, ayudó a despertar a la ecología. Los obispos canadienses publicaron recientemente una bella carta pastoral con el título. “la necesidad de una conversión”. Atribuyen a la conversión un significado que trasciende su sentido estrictamente religioso. Implica “encontrar el sentido del límite, pues un planeta limitado no puede responder a demandas ilimitadas”. Necesitamos, dicen, liberarnos de la obsesión de consumir. “El egoísmo no es solamente inmoral, es suicida: esta vez no tenemos otra elección, sino una nueva solidaridad y nuevas formas de compartir”.

El judeocristianismo posee razones propias para fundamentar un comportamiento ecológicamente responsable y salvador. Parte de la creencia –semejante a la visión de la cosmología contemporánea- de que Dios transportó la creación del caos al cosmos, es decir, de un universo marcado por el desorden a uno en el que reina el orden y la belleza. Y dijo Dios: “esto es bueno”. Colocó al ser humano en el jardín del Edén para que lo “cultivara y guardara”. “Cultivar” es cuidar y favorecer el crecimiento, y “guardar” es proteger y asegurar la continuidad de los recursos. Como diríamos hoy, garantizar un desarrollo sostenible.

Importa rehacer la conexión rota con la naturaleza para que podamos de nuevo gozar de su belleza y de su grandeza. Esta fe es el fundamento de esperanza de un futuro bueno para la creación, tan bien expresado en el libro de la Sabiduría: “Señor, tú amas a todos los seres y a todos los conservas, porque te pertenecen, oh soberano amante de la vida” (11, 24 y 26).

5. VISION ETICO-CRISTIANA.

5.1. ÉTICA PARA LA NUEVA ERA.

Ninguna sociedad, tanto en el pasado como en el presente, vive sin una ética. Como seres sociales, necesitamos elaborar ciertos consensos, cohibir ciertas acciones y crear proyectos colectivos que dan sentido y rumbo a la historia. Hoy, debido a la globalización, se constata el encuentro de muchos proyectos éticos, no todos compatibles entre sí. De cara a la nueva era de la humanidad, ahora mundializada, se siente la urgencia de una base ética mínima que pueda conseguir la aceptación de todos y hacer así viable la convivencia entre los pueblos. Veamos sucintamente como se han formulado las éticas en la historia.

Una fuente permanente de ética son las religiones. Estas animan valores, dictan comportamientos y dan significado a la vida de gran parte de la humanidad, que, a pesar del proceso de secularización, se rige por una cosmovisión religiosa. Como las religiones son muchas y diferentes, las normas éticas también varían. Difícilmente se podría fundar un consenso ético basado solamente en el factor religioso. ¿Qué religión tomar como referencia? La ética fundada en la religión tiene, sin embargo, un valor inestimable por referir a un último fundamento que es el Absoluto.

La segunda fuente es la razón. Fue mérito de los filósofos griegos haber construido una arquitectura ética fundada en algo universal, precisamente la razón, presente en todos los seres humanos. A las normas que rigen la vida personal las llamaron “ética” y a las que presiden la vida social las llamaron “política”. Por eso, para ellos, la política es siempre ética. No existe, como entre nosotros, política sin ética.



Esta ética racional es irrenunciable, pero no cubre toda la vida humana, pues existen otras dimensiones que están más acá de la razón, como la vida afectiva, o más allá, como la estética y la experiencia espiritual.

La tercera fuente es el deseo. Somos, por esencia, seres de deseo. El deseo posee una estructura infinita. No conoce límites y es indefinido por ser naturalmente difuso. Cabe al ser humano darle forma. En la manera de realizar, limitar y dirigir el deseo, surgen normas y valores. La ética del deseo casa perfectamente con la cultura moderna que surgió del deseo de conquistar el mundo. Adquirió una forma particular en el capitalismo con su afán de realizar todos los deseos. Y lo hace excitando de forma exacerbada todos los deseos. La realización de deseos se relaciona con la felicidad, pero actualmente, sin freno ni control, puede poner en peligro la especie y destruir el planeta. Necesitamos incorporarla en algo más fundamental.

La cuarta fuente es el cuidado. Fundado en la razón sensible y en su expresión racional, la responsabilidad. El cuidado está ligado esencialmente a la vida, pues ésta, sin cuidado, no se mantiene. De ahí que haya una tradición filosófica que viene de la antigüedad, de la fábula-

mito de Higinio, que define al ser humano como siendo esencialmente un ser de cuidado. La ética del cuidado protege, potencia, preserva, cura y previene. Por su naturaleza no es agresiva y cuando interviene en la realidad, lo hace tomando en consideración las consecuencias benéficas o maléficas de la intervención. Es decir, se responsabiliza de todas las acciones humanas. Cuidado y responsabilidad andan siempre juntos.

Esta ética es imperativa hoy. El planeta, la naturaleza, la humanidad, los pueblos, el mundo de la vida, están reclamando cuidados y responsabilidad. Si no transformamos estas actitudes en valores normativos, difícilmente evitaremos catástrofes en todos los niveles. Los problemas del calentamiento global y el conjunto de las distintas crisis, sólo serán resueltos en el espíritu de una ética del cuidado y la responsabilidad colectiva. La ética de la nueva era.

La ética del cuidado no invalida las demás éticas, sino que las obliga a servir a la causa principal, que es salvaguardar la vida y preservar la Casa Común para que siga siendo habitable.

5.2. RECIPROCIDAD O MUERTE.

Desde que los seres humanos decidieron vivir juntos, establecieron un contrato social no escrito en el que formularon normas, prohibiciones y propósitos comunes que les permitieran una convivencia mínimamente pacífica.

Después, surgieron pensadores que le dieron un estatuto formal, como Locke, Kant y Rousseau. Todos estos contratos históricos tienen un defecto: suponen individuos desnudos y acósmicos, sin ningún vínculo con la naturaleza y con la Tierra. Los contratos sociales ignoran y silencian totalmente el contrato natural.

Más todavía, a partir de los padres fundadores de la modernidad, Descartes y Bacon, se implantó la ilusión de que el ser humano está

por encima y por fuera de la naturaleza, con el propósito de dominarla y poseerla.

Este proyecto continúa realizándose mediante la guerra de conquista seguida de la apropiación de todos los recursos y servicios naturales. Atrás siempre queda un rastro de devastación de la naturaleza y de deshumanización brutal. Antes se hacía la guerra para apropiarse de regiones o pueblos. Hoy ya se han conquistado todos los espacios y se hace una guerra total y sin treguas contra la Tierra, sus bienes y servicios, explotándolos hasta que se agotan. La Tierra no tiene ya más descanso, refugio o espacio de recuperación.

No tenemos otra salida que reintroducir consciente y rápidamente lo que habíamos olvidado: el contrato natural articulado con el contrato social. Se trata de superar nuestro arrogante antropocentrismo y colocar todas las cosas en su lugar, y a nosotros junto a ellas, como parte de un todo.

¿Qué es el contrato natural? Es reconocer por parte del ser humano que él está inserto en la



naturaleza, de la que recibe todo, y que debe comportarse como hijo de la Madre Tierra, devolviéndole protección y cuidado para que ella siga haciendo lo que hace siempre: darnos vida y los medios de vida.

El contrato natural, como todos los contratos, supone reciprocidad. La naturaleza nos da todo lo que necesitamos y nosotros en contrapartida la respetamos, reconocemos su derecho de existir y preservamos su integridad y vitalidad.

Al contrato exclusivamente social, debemos agregar ahora el contrato natural de reciprocidad y simbiosis: Renunciamos a dominar y a poseer y nos hermanamos con todas las cosas. No simplemente las utilizamos, sino que, al usarlas cuando las necesitamos, las contemplamos, admiramos su belleza y organicidad y cuidamos de ellas.

La naturaleza es nuestra anfitriona generosa y nosotros somos sus huéspedes agradecidos. En vez de una tregua en esta guerra sin fin, establezcamos una paz perenne con la naturaleza



y con la Tierra.

Estamos dominados por economistas, en su gran mayoría verdaderos idiotas especializados, que sólo ven números, mercados, monedas, olvidando que comen, beben, respiran y pisan suelos contaminados. Pueden hacer lo que hacen porque están asentados en la naturaleza que les posibilita hacer todo lo que hacen, especialmente dar razones al egoísmo y a las barbaridades que hace la economía actual, perjudicando a millones y millones de personas y minando la base que la sostiene.

O restablecemos la reciprocidad entre naturaleza y ser humano y rearticulamos el contrato social con el natural, o tenemos que aceptar el riesgo de ser expulsados y eliminados por Gaia. Confío en que aprenderemos a partir del sufrimiento y en el uso del poco buen sentido que todavía nos queda.

5.3. OPCIÓN POR LA TIERRA.

La marca registrada de la Iglesia de la Liberación, con su correspondiente reflexión, reside en la opción preferencial por los pobres, contra la pobreza y a favor de la vida. En los últimos años empezó a percibirse que la misma lógica que explota a las personas, a otros países y a la naturaleza, explota también a la Tierra como un todo, a causa del consumo y de la acumulación a nivel planetario. De ahí la urgencia de incluir en la opción por los pobres al gran pobre que es la Tierra. La opción hoy no es tanto por el desarrollo —ni aunque fuera sostenible—, ni por los ecosistemas en sí, sino por la Tierra. Ella es la condición previa para cualquier otra realidad. Hay que salvar la Tierra.

6. ALTERNATIVAS DE FUTURO.

6.1. ¿ALTERNATIVAS A LA DESINTEGRACIÓN?

El funcionamiento autónomo de la economía capitalista llevada a nivel global, tiende a realizar la profecía de Marx: destruir sus dos fuentes de riqueza, que son la naturaleza y los seres humanos. Para universalizar su proyecto, la economía capitalista necesitaría otras tres Tierras iguales a ésta. Como eso es imposible, sigue acumulando sólo para sí, creando desigualdades crecientes y devastando la naturaleza. ¿Qué alternativas se presentan? En la reflexión mundial circulan algunas visiones que vamos a referir.

La primera es el social-liberalismo. Este acepta la lógica del mercado como motor de la economía, pero procura regularlo para disminuir sus efectos perversos. Es una solución contradictoria, pues la esencia del mercado es no tolerar ningún límite. Sería como pedir al lobo que dejara de devorar a las ovejas.

La segunda es el ecosocialismo. Tiene

amplias posibilidades, a condición de incorporar en su análisis no sólo la consideración de lo social, de las clases y de los conflictos, sino también la base biológica de los problemas.

La tercera alternativa es el postcapitalismo. Este procura redefinir el sentido de la economía, ya no como actividad destinada a la acumulación ilimitada, sino como producción de los bienes necesarios a la vida. Su función sería crear las bases materiales para el bienestar físico, cultural y espiritual del conjunto de los seres humanos.

La cuarta alternativa es la de la Carta de la Tierra. Esta parte de una opción radical por la vida y por la Tierra. La nuestra es una Sociedad de crecimiento industrial exponencial que hace de la Tierra un cajón de suministros y contenedor de basura al mismo tiempo. Si queremos sobrevivir, tenemos que inaugurar la sociedad de sustentación de toda la vida. Esta se mueve dentro de la capacidad de soporte de la vida regional y planetaria, tanto en los recursos que consume como en los residuos que produce. Su propuesta es “por un modo de vida sostenible” en todos los niveles. Esta alternativa representa la utopía real necesaria, es decir, la visión que mejor sintetiza las aspiraciones colectivas. Su concreción es apenas incipiente, pero está cargada de promesas.

6.2. PISTAS PRÁCTICAS PARA CUIDAR DE LA TIERRA.

Dos principios son fundamentales en la superación de la crisis actual por la que pasa el planeta Tierra: la sostenibilidad y el cuidado.

La sostenibilidad, asentada en la razón analítica, tiene que ver con todo lo que es necesario para garantizar la vida y su reproducción para las generaciones actuales y futuras.

El cuidado, fundado en la razón sensible y cordial, se refiere a los comportamientos y a las relaciones con las personas y la naturaleza,



marcadas por el respeto a la alteridad, por la amorosidad, por la cooperación, por la responsabilidad y por la renuncia a toda agresividad.

Articulando estos dos principios, podremos devolver equilibrio y vitalidad a la Tierra. Ofrecemos algunas sugerencias prácticas para que cada uno haga su “revolución molecular”: la que comienza por la propia persona y es la base para el gran cambio de todo el sistema. He aquí algunas:

Alimenta siempre la convicción y la esperanza de que es posible otra relación con la Tierra, más en armonía con sus ciclos y respetando sus límites.

Cree que la crisis ecológica no precisa transformarse en una tragedia, sino en una oportunidad de cambio hacia otro tipo de sociedad más respetuosa e incluyente.

Da centralidad al corazón, a la sensibilidad, al afecto, a la compasión y al amor, pues son estas dimensiones las que nos movilizan para salvar a la Madre Tierra y sus ecosistemas.

Reconoce que la Tierra está viva pero es finita, semejante a una nave espacial, con recursos escasos y limitados.

Rescata el principio de la religación: todos los seres, especialmente los vivos, son interdependientes, y por eso tienen un destino común. Deben convivir fraternalmente entre sí.

Valora la biodiversidad y a cada ser vivo o inerte, pues tienen valor en sí mismos independientemente del uso humano.

Reconoce las virtualidades contenidas en lo pequeño y en lo que viene de abajo, pues ahí pueden estar contenidas soluciones globales.

Cuando no encuentres una solución, confía en la imaginación creativa que esconde en sí respuestas sorprendentes.

Toma en serio el hecho de que para los problemas de la Tierra no hay una sola solución, sino muchas, que deben surgir del diálogo, de los intercambios y de la complementación entre todos.

Ejercita el pensamiento lateral, es decir, ponte en el lugar del otro y trata de ver con sus ojos. Así verás dimensiones diferentes y complementarias de la realidad.

Respetar las diferencias culturales, pues todas ellas muestran formas distintas de ser humanos.

Supera el pensamiento único del saber dominante y valora los saberes cotidianos, del pueblo, de los indígenas y de los campesinos, pues colaboran en la búsqueda de soluciones globales.

Exige que las prácticas científicas sean sometidas a criterios éticos, a fin de que las conquistas beneficien más a la vida y a la humanidad que al mercado y al lucro.

No dejes de valorar la contribución de las mujeres, porque son portadoras naturales de la lógica de la complejidad, y son más sensibles a todo lo que tiene que ver con la vida.

Haz una opción consciente por una vida de sencillez que se contraponga al consumismo. Se puede vivir mejor con menos, dando más importancia al ser que al tener o al parecer.

Cultiva los valores “intangibles”, es decir, los bienes relacionados con la espiritualidad, la gratuidad, la solidaridad, la cooperación y la belleza, como los encuentros personales, los intercambios de experiencias, el cultivo de las artes, especialmente de la música...

Más que parte del problema, considérate parte de su solución.



CON LEONARDO BOFF...

José Luis Saniz y Margarita

Tuvimos la oportunidad de charlar un buen rato con Leonardo Boff. Nos atendió con suma amabilidad y nos dijo que nos recordaba del Congreso de Curas Casados que tuvimos en Brasilia. L. Boff respondió a las preguntas que le hicimos.

--¿Es tan grave el problema?

--Traspasar los límites que impone la naturaleza, la Tierra, nos puede conducir al desastre. Y se han traspasado ya. Es el calentamiento global, y ya no hay vuelta atrás.

Estamos ya dentro de ese proceso, y ya sólo podemos reducir su velocidad. Conlleva consecuencias extremadamente graves para el futuro de la Tierra y de la humanidad. La Tierra ha ido aguantando, pero ha llegado el momento en que comienza un proceso de caos, de acontecimientos (sequías, inundaciones, terremotos, tsunamis, etc...) que indican que la Tierra está perdiendo su equilibrio. Ya no se debe hablar de desarrollo sostenible, sino de "retirada sostenible".

La Tierra puede vivir sin nosotros, pero nosotros no podemos vivir sin la Tierra.

--¿Qué futuro nos espera?

--Tenemos que pensar en las generaciones futuras.

Hay que hacer una política de la "urgencia". El tiempo corre contra nosotros: o cambiamos o morimos. Es verdad que el principio de vida es mucho más fuerte que el principio de muerte, pero existe poca conciencia colectiva todavía. Todo un trabajo pendiente y urgente.

--¿Se equivocan las políticas actuales?

--Las sociedades modernas vivimos bajo un pacto social que son las Constituciones. Pero estas incluyen sólo a los seres humanos, no incluyen a la Tierra. Y Tierra y humanidad son una única identidad. Es necesario un nuevo pacto de la humanidad con la Tierra. Ella nos da todo, y nosotros la devolvemos violencia, rapiña, destrucción y nunca agradecimiento y cuidado. Hoy día hay una guerra auténtica de la humanidad contra la Tierra. Y en esa guerra no vamos a ganar, porque al final, la Tierra es mucho más fuerte que nosotros.

No busquemos, pues, otro mundo posible, sino otro mundo necesario.

--¿El agua es un problema?

--Es el problema más inmediato, el del agua potable. Dará lugar a guerras. Hay países (2.000 millones de personas en total) con insuficiencia de agua. Dará lugar este problema del agua a refugiados climáticos que padecen sed y quieren sobrevivir. Puede plantearse en un muy corto plazo.

--¿Cuál es el próximo paso que debería dar el ser humano?

--Existen dos actitudes básicas ante, por ejemplo, el problema del cambio climático que padecemos hoy: verlo



como una tragedia. Acabaría mal necesariamente, como un gran desastre. O verlo como una gran crisis. Se puede salir airoso de ella, aprendiendo. Hay que situarse en la actitud de la crisis. Estamos a la puerta de una nueva etapa planetaria. Ya lo predijo Teilhard de Chardin (1973) cuando decía que “el próximo paso sería pasar del hombre individuo a la Humanidad, de lo local a lo global”. Comenzaría así una nueva etapa de la Humanidad, la etapa planetaria.



--¿Qué valores sería necesario retomar para comenzar esa etapa nueva?

--En el mundo de hoy, la gente busca y redescubre valores necesarios:

- La hospitalidad: todos tenemos el deber de recibir y el derecho de pedir asilo.

- Un consumo más frugal y solidario. Ser más con menos; producir más sencillamente para que todos, sencillamente, puedan vivir.

- Hay que llamarla “Madre Tierra”. Muy pocas personas maltratarían a su madre. La Tierra es un organismo vivo y el ser humano el ser pensante de ese organismo.

- Poner a trabajar el material espiritual: pasar de la confrontación a la convivencia o cooperación.

- Desterrar mitos y paradigmas de nuestra civilización: que los recursos son infinitos y que el progreso es infinito en un mundo finito.

--¿Y qué podemos hacer personalmente?

--Normalmente surgen sentimientos de impotencia. El problema es muy grande y yo soy tan insignificante.. Pero se pueden hacer muchas cosas pequeñas que juntas serían algo grande. Para vivir necesitamos realmente muy pocas cosas. Gran parte de la producción mundial son cosas superfluas. Todos tenemos que aportar nuestros gestos pequeños de educación, de cuidado, de atención..



--¿Qué hacen los políticos?

--Los políticos son analfabetos ecológicos (en el mejor de los casos). Hay que presionarles, porque no representan a la conciencia de la Humanidad.

--¿Y la Iglesia oficial?

--Las religiones, en general, ante este problema de la Ecología, pueden aportar ética a la ciencia y la ciencia puede aportar rigor a las religiones, dejándose de “magias”. La jerarquía actual de la Iglesia católica (Benedicto XVI) es muy doctrinaria. En la última encíclica se queda corto en este tema. Si movilizara todos los valores positivos de la Ecología... si remitiera a que en todo hay más presencia de Dios... También habría que llevar la Ecología al ámbito de la Catequesis.

La experiencia franciscana del cristianismo (naturaleza hermana, cómo convivir sin violencia con toda la creación), es la más cercana a una visión cristiana de la Ecología.

--En tu visión ecologista del cristianismo, el hombre ya no es exclusivamente el centro de la religión, lo es también la Madre Tierra. ¿Cómo ha sentado eso en las bases cristianas y en las altas jerarquías de la Iglesia?

--Esa idea de la Tierra como Madre es una idea común de las religiones de tradición judeocristiana. Hay una profunda comunión entre Tierra y Humanidad. Habría que devolver esa conciencia de sentirse parte del planeta a los cristianos.

--¿Es más importante la Tierra o el ser humano?

--Los astronautas, en sus viajes por el espacio, nos enseñaron que, mirando desde fuera, Tierra y Humanidad son una sola realidad. El ser humano es un momento de la Tierra, de su evolución. Cuando la Tierra empezó a pensar, ahí emergió el ser humano. El ser humano es Tierra, pero Tierra consciente, amante, responsable.

CRISIS ECLESIAÍSTICA

Deme Orte

entre líneas

El flujo de casos de pederastia por parte de personas eclesiales destaca a mi modo de ver una crisis eclesial más allá de la por sí grave casuística de la pederastia. Primero porque aunque sean “casos sueltos” son muchos; por pocos que fueran serían demasiados. Segundo porque la pederastia no es sólo una patología sino un grave delito contra la infancia. La víctima es la persona abusada, no el abusador. Y el encubrimiento de un delito puede convertirse también en delito. Tercero, por la actitud, esa sí generalizada y amparada por las instancias superiores, de encubrimiento por parte de la jerarquía eclesial, que alcanza al Vaticano y posiblemente hasta al mismo Papa.

Todo ello refleja algunas causas de fondo, básicamente en dos frentes:

1.- La represión de la sexualidad, fruto de una concepción negativa, que menosprecia el matrimonio frente a la virginidad, a la mujer respecto al hombre y a la homosexualidad frente a la heterosexualidad. Una formación represiva de la sexualidad en los curas puede

reventar en tendencias y comportamientos patológicos y delictivos. Una sexualidad

normalizada y positiva no produciría esas anomalías. La aceptación del celibato opcional no es que fuera la solución, pero sí un primer paso necesario para esa normalización. Asimismo la aceptación de la mujer y de personas homosexuales para los ministerios, superando un clericalismo de sólo hombres, sólo célibes y sólo supuestamente heterosexuales.

2.- El abuso de poder con el agravante de lo religioso como credencial de confianza. El abuso de poder del cura pederasta se enmarca en una estructura de poder que aunque tenga connotaciones religiosas es claramente antievangélica y anticristiana. Esa estructura empieza por el clericalismo de dividir la Iglesia en dos clases o “estados” (clerical y laical), y sigue por la pirámide de poder eclesial que llega a la cima vaticana con una curia arcaica y un papado convertido en poder



absoluto, universal, incuestionable, jefe de Estado y divinizado poder sagrado. Poder absoluto que se muestra en la represión de la disidencia sin derecho a defensa, el oscurantismo en las actuaciones de la jerarquía y la falta de respeto a los derechos humanos.

Que esta crisis destape tanta mierda en la Iglesia puede ser bueno y sano si sirve para limpiarla. Taparla y no limpiarla no arregla nada. Muchas cosas tienen que cambiar radicalmente en la Iglesia, como están pidiendo eminentes teólogos y algunas instancias eclesiales. Y eso no es ninguna campaña laicista contra la Iglesia, sino la expresión de la necesidad de una transformación evangélica de la Iglesia:

--aceptación de la igualdad real y sin reparos de las mujeres en la Iglesia, sin exclusión de ningún ministerio. Cuestionar el machismo y clericalismo eclesiástico y promover comunidades de iguales, corresponsables y adultas.

--aceptación del celibato opcional, suprimiendo la actual norma disciplinaria que no tiene fundamento bíblico ni teológico. Cuestionar el esquema clerical de la actual estructura eclesiástica. -democratización real en la iglesia, escuchando la voz del pueblo como voz de Dios y respetando su capacidad de organizarse a todos los niveles. Supresión de la actual curia y del papado como Jefe de Estado.

--valoración positiva de la sexualidad en la diversidad de legítimas variantes. Superar la actual misoginia y homofobia de los dirigentes eclesiásticos. Cuestionar la formación humana y cristiana en los seminarios y ámbitos eclesiásticos.

--libertad de investigación, de expresión, de pensamiento, de creación teológica y litúrgica, inculturando el mensaje evangélico en cada época, lengua y cultura. Supresión de los mecanismos inquisitoriales de control.

--recuperación del espíritu del Concilio Vaticano II de apertura al mundo de hoy y actualización del mensaje evangélico. Recuperar la práctica conciliar, colegial, frente al poder vertical del Vaticano sobre todas las iglesias.

--liberarse del poder económico, político, ideológico de la Iglesia como Institución; liberarse de las ataduras con el poder político y económico; deslindar lo laico y lo confesional; y promover la opción por los más pobres, por los últimos, por el servicio y la comunión como modo de ir construyendo el Reino de Dios.

¿Que todo esto es utópico, pedir imposibles, o "dar coces contra el aguijón"?

Puede ser.

Aunque no lo consigamos, a algunas personas y grupos eclesiales de base, nos sirve para no renunciar a la utopía

evangélica, y vivirla al menos en dos opciones:

a) la prioridad del Reino sobre la Iglesia. Lo primero es el Reino de Dios, la dignidad de las personas y la primacía de las víctimas de este mundo. Nos preocupan más los mil millones de personas que pasan hambre que los problemas intra-eclesiásticos.

b) ser ya y hacer iglesia desde la base de pequeñas comunidades donde es posible vivir esas coordenadas que deseamos para toda la Iglesia de Jesús: opción por los pobres, sencillez, igualdad, respeto, libertad... Ser y hacer iglesia en red, en igualdad y cooperación horizontal, en solidaridad con quienes están más abajo. Confiamos más en los pequeños cambios que vamos haciendo desde abajo que en que vengan cambios desde arriba. No necesitamos permiso de Roma para vivir evangélicamente.

No nos asusta que la crisis eclesiástica reviente por muchos lados y acabe con la Institución. Puede ser ocasión de que surja algo nuevo. Confiemos en el Espíritu del Resucitado que todo lo hace nuevo.

Deme Orte. es miembro de Moceop, CCP, Xarxa Cristiana y Redes Cristianas)



MENSAJE XXX CONGRESO DE TEOLOGIA

Al finalizar las sesiones del XXX Congreso de Teología sobre *Jesús de Nazaret*, celebrado los días 9 al 12 de septiembre de 2010, que ha contado con una asistencia creciente con respecto a los últimos años, queremos hacer público un resumen de las reflexiones que han dado sentido a este congreso:

1.-Siguiendo el Concilio de Calcedonia (año 451), aceptado por las diferentes Iglesias cristianas, reafirmamos en la doctrina de que Jesucristo “es perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad, **verdadero Dios y verdadero hombre**”, por lo cual sus dos naturalezas, la divina y la humana, están unidas “sin confusión”. Se funden el Jesús histórico y el Cristo de la fe.

2.-Desde planteamientos testimoniales, procedentes de cristianos de diferentes confesiones, comprometidos tanto en su dimensión espiritual como social, se reivindica, y reivindicamos, la figura de Jesús en la experiencia cristiana, como el objeto **central de la fe y redentor de la humanidad**. Hemos enfatizado la plena vigencia y actualidad de la figura de Jesús.

3.-A la pregunta de Jesús a sus discípulos: “Y vosotros ¿quién decís que soy?”, creyentes católicos, ortodoxos y protestantes, en una manifestación de ecumenismo activo, han expresado la dimensión de **la fe en un Jesús liberador, compañero de viaje**, con plena actualidad para un mundo que sufre la violencia, la discriminación, la intolerancia, los fanatismos, los abusos hacia las clases más desfavorecidas, el hambre... Un Jesús con frecuencia invisible pero que sigue estando próximo a quienes le invocan; un Jesús que dejó una herencia incorruptible: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.

4.-Las mujeres han ocupado un papel relevante, tanto por su presencia, como por las intervenciones femeninas en diversas sesiones del Congreso. **Jesús mantuvo una relación de amistad con las mujeres, una relación en la que queda patente la complicidad y la sintonía que había entre ellos**; capacidad de diálogo y de convivir en el silencio. La casa de Betania,

con Marta y María, se convierte en un lugar de intimidad y de paz. Jesús de Nazaret abre una puerta de esperanza y produce seguridad, respeto y dignidad a las mujeres en medio de una sociedad que con excesiva frecuencia la rechaza, y en la que los órganos de decisión y poder procuran someterla y convertirla en instrumento de placer o servicio, reduciéndola a un plano de subordinación con respecto al varón; todo lo contrario a la práctica de la lapidación o a la negativa a la ordenación de mujeres, considerada arteramente por la jerarquía como un grave delito, al mismo nivel que la pederastia.

5.-Los jóvenes han tenido una presencia activa, igualmente desde la dimensión ecuménica, en distintos momentos del Congreso, sobre todo en la parte festiva y en las mesas redondas. Son jóvenes que viven la fe en sus lugares de estudio o de trabajo, colaborando solidariamente en proyectos de testimonio y servicio, tanto en el terreno educativo como el social. Ellos también han dado respuesta a la pregunta ¿quién es Jesús para mí? Y ante las dificultades de diálogo entre generaciones, lanzan un reto: **es más importante hablar con los jóvenes que hablar de los jóvenes.** Es una juventud comprometida con la fe más allá de tomar la religión como un simple club social.

6.-No ha faltado la perspectiva de Jesús desde otras latitudes, como ya es tradicional en estos congresos: África, un continente en guerra permanente, sometido a la explotación al servicio de multinacionales, y Latinoamérica, que lucha denodadamente por liberarse de leyes despiadadas del mercado al servicio de los poderosos. **Jesús sigue presentándose como: camino de liberación para las**

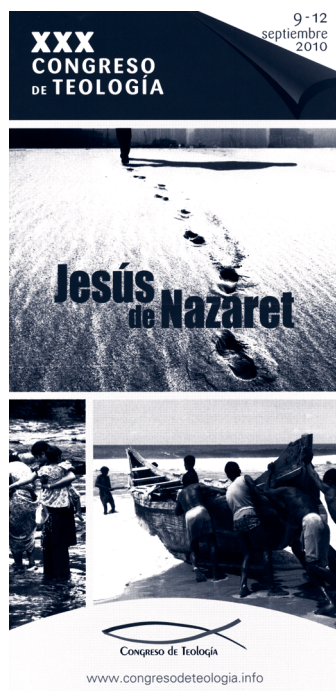
clases más oprimidas, anunciando el *Reino de Dios* que, aún siendo una pequeña semilla, se afirma contra los imperialismos de toda índole; reafirmación de la intervención de Dios en la historia para producir una honda transformación; programa para construir una sociedad alternativa y contribuir a la solución de los desequilibrios sociales que existen entre el primer y el tercer mundo.

7.-**La actitud dialogante, acogedora, pacífica y respetuosa de Jesús ante los disidentes**, adversarios e incluso enemigos, constituye la **alternativa y el mejor antídoto frente a los fundamentalismos** que resurgen con violencia y están instalados en las cúpulas de las religiones, de la economía y de la política. La voz de Jesús nos convoca a no olvidar el diálogo interreligioso como medio de aproximación y forma de resolver los conflictos ideológicos.

8.-**Revindicamos la hospitalidad** como una de las actitudes fundamentales de Jesús de Nazaret que **cuestiona en su radicalidad los comportamientos xenófobos y racistas** de un sector importante de la ciudadanía y de algunos gobiernos europeos, que expulsan de su territorio a etnias y pueblos y enteros.

9.-Desde el XXX Congreso de Teología **se lanza un reto a los creyentes en Jesús: se ha acabado el tiempo de los silencios. Son tiempos de testimonio, de compromiso**, de avivar la fe en Jesús de Nazaret, de seguir sus huellas, de hacer nuestras las demandas de servicio y solidaridad con los más deprimidos, de ayudar a implantar el Reino de Dios entre nosotros como reino de justicia, de paz, de libertad, de igualdad y de fraternidad-sororidad.

Madrid, 12 de septiembre de 2010.



CARTA AL PAPA

“Redes Cristianas quiere dar a conocer una carta pública dirigida al Papa Benedicto XVI, con motivo de su viaje a Santiago de Compostela y a Barcelona los próximos días 6 y 7 de noviembre, con el objetivo de abrir un debate en profundidad sobre el presente y el futuro de la Iglesia católica y su relación con la sociedad actual”.

Apreciado Santo Padre:

Le escribimos en nombre de un amplio colectivo de personas, entidades cristianas y comunidades de base de Galicia y también de otras muchas distribuidas por toda España. Lo hacemos desde nuestra fe, desde el sentirnos plenamente Iglesia y en coherencia con las enseñanzas que de la misma Iglesia hemos recibido. Nuestra Carta de Identidad de Redes está centrada precisamente en dos pilares: el seguimiento de Jesús de Nazaret y la preocupación por los pobres.

Desde estos dos referentes, como no podía ser de otra forma, es desde donde le dirigimos nuestras palabras. Usted sabe que Galicia y Catalunya, a pesar de formar parte del mismo Estado, tienen identidades muy singulares, forjadas a lo largo de los siglos, que se expresan en una lengua y con cultura propias; con tradiciones y santuarios propios -como los que visitará en estos días-, que configuran personalidades colectivas muy ricas y diferentes, con derechos históricos todavía no plenamente reconocidos que siempre hemos pedido a la jerarquía de la Iglesia que reconozca en todas las dimensiones de la vida religiosa, pastoral, litúrgica e institucional. Desearíamos que su visita a estas dos comunidades sirviera para el afianzamiento de estas singularidades, también en el campo religioso.

España entera, y estas dos comunidades en particular, viven hoy sometidas a profundas transformaciones en lo cultural y económico, de las cuales hoy quisiéramos destacar sólo dos: el profundo proceso de secularización y la crisis económica. En el pasado, el cristianismo fue un elemento esencial en la configuración de nuestras identidades en lo



personal y familiar y dentro la sociedad civil. Pero hoy ya no es así. Nuestras sociedades han avanzado hacia la autonomía de la moral y de la ciencia, la separación de poderes, el respeto a la conciencia y, en consecuencia, en la capacidad de construir la historia sin acudir a la religión. Los bajísimos índices de cumplimiento religioso indican este cambio de signo, que creemos irreversible.

Con motivo de su venida esta observación nos parece particularmente oportuna porque, a pesar de que probablemente en ambas visitas Usted se verá envuelto en masas, sólo se tratará de un fenómeno fugaz y muy mediático, de muy dudosa repercusión en un cambio del comportamiento religioso. Y a la vez porque dado este pluralismo, como dirigente de una de las confesiones religiosas, no puede dirigirse a sus habitantes en general como si todos fueran de su confesión. Ello puede molestar, lógicamente, a los que no lo son.

Finalmente, hoy vivimos de manera particularmente dura los efectos de la crisis económica: cierre de empresas, paro, e índices crecientes de dualidad social; hay también creciente presencia de la inmigración extranjera como exponente de la crisis internacional. Todo ello pone una vez más de manifiesto la debilidad e injusticia de nuestras sociedades y la perversidad del sistema.

También esta observación es particularmente oportuna con motivo de su visita: porque en este momento de crisis quisiéramos que su viaje se mantuviera dentro de unos límites de austeridad económica y no diera el más mínimo motivo de crítica. Y al mismo tiempo deseáramos de Usted una palabra de impulso para aquellos colectivos que trabajan por conseguir unas estructuras sociales más justas.

Es hora ya de que la Iglesia de un paso en la dirección de su reconciliación con nuestras sociedades. Si hoy, después de cincuenta años, volviéramos a preguntarnos aquellas dos sencillas

y provocadoras preguntas que dieron vida a los documentos del Concilio “Iglesia catalana e iglesia gallega ¿qué dices de ti misma hacia fuera, y qué dices de ti misma hacia dentro, hacia tus mismos fieles?”, lo primero que deberíamos decir es que, contrariamente a lo deseado por el Concilio, la voz de nuestras comunidades ha sido secuestrada por la única voz de una Conferencia Episcopal, que de ninguna manera refleja la riqueza de la diversidad de las iglesias locales ni el pluralismo en los creyentes.

En nuestras sociedades, hoy, el divorcio entre la cúpula de los obispos y las iglesias de base es alarmante. El trabajo sacrificado y silencioso de miles y miles de cristianos y cristianas de base no encuentra eco en las declaraciones y actuaciones de la jerarquía. Al contrario, su voz va quedando progresivamente ahogada ante el continuado ruido de los obispos en la calle.

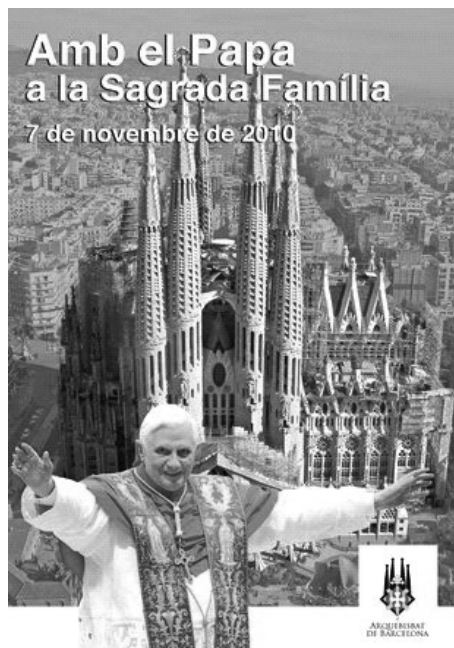
Con respecto del tema de la laicidad y multiculturalidad al que hemos aludido antes, apreciamos la actitud de apertura que Usted puso de manifiesto en sus declaraciones en Belem de Lisboa en el encuentro con intelectuales afirmando “el necesario diálogo con el mundo” y que la adhesión a la verdad que proclama la Iglesia no es incompatible “con el respeto por las otras ‘verdades’, o con la verdad de los demás”. Agradecemos esta observación porque ciertamente, en algunos otros acontecimientos hemos sentido que cuando el único criterio de actuación es la supuesta “Verdad”, en lugar del amor y respeto a las personas, ésta se convierte en inquisición y terror.

Ojala estas expresiones supusieran el final de una etapa postconciliar en la que la Iglesia, recordando antiguas condenas de finales del s. XIX y considerándose única poseedora de la Verdad, se ha construido una barrera con el mundo, viviendo de espaldas y enfrentado a éste en casi todos los campos, científico, moral, teológico, político. Hemos visto cómo, alejada

Redes Cristianas

progresivamente de la gente y refugiada en las seguridades del propio grupo, la Iglesia corría el riesgo de convertirse en gueto. Para muchas personas ha dejado de ser el referente moral de la sociedad y a nuestro mismo colectivo en ocasiones le ha hecho sentir extranjero, en exilio en nuestra propia casa. Por último, unas palabras en relación con la crisis económica y la especial atención a sus víctimas. Las causas y las consecuencias de la crisis que nos sacude tan profundamente deberían tener una consideración muy especial desde la fe y desde la teología. Porque se trata de una inmensa tragedia moral, espiritual y política. A fin de cuentas, al final de los tiempos (Mt. 25, 31-46 y carta de Santiago), ante la historia la cuestión fundamental no será la religión y ni siquiera Dios, sino qué respuesta hemos sido capaces de dar a las víctimas.

Vivimos dentro de unas estructuras económicas perversas y de pecado, que para subsistir necesitan pobreza y de las mayorías: crisis alimentarias provocadas por el aumento abusivo de los precios, la deuda externa de los países pobres, el comercio de armas, la imposición de ventajas comerciales desiguales, paraísos fiscales, el negocio de la droga, la explotación infantil, tráfico de seres humanos, especialmente en mujeres, niños y niñas, el despilfarro de los recursos de la naturaleza, etc. en un sistema que lo convierte todo -necesidades básicas y relaciones personales- en objeto de negocio o de compra-venta. Ante esta estructura de pecado no bastan las apelaciones a la conversión individual. Como cristianos y cristianas compartimos este trabajo por unas estructuras más justas con



amplios sectores no creyentes de la sociedad. Sin embargo hoy, ante la gravedad y dureza de los acontecimientos, nos encontramos todos sin referentes institucionales, políticos, éticos, organizativos. No es fácil encontrar referentes que den confianza, capaces de acoger al o a la que sufre o duda, testimonios del llamado “principio misericordia” en este mundo inmisericorde.

Y es sobre todo en este campo donde echamos en falta la voz profética de la Iglesia, una voz fuerte contra

la injusticia en la que los desheredados y desheredadas se sientan comprendidos y comprendidas. La apreciación creciente es que le falta sensibilidad y que ha dejado de ser aquel lugar profético de encuentro y acogida de los pobres. Al contrario, la única voz de Iglesia que se escucha gira casi siempre alrededor de los mismos temas: presión política para alcanzar mayores cotas de poder económico o cultural y en temas de moral, se reduce el necesario discurso de la ética y de los valores al monotema de sexualidad. Desearíamos que la Iglesia apareciera ante nuestras sociedades con otro rostro, continuadora del hacer de Jesucristo ante los poderes de su tiempo.

A pesar de todo esto, o más bien por todo esto, creemos que estamos en un momento propicio. Vivimos en un mundo gravemente enfermo y herido, pero sabemos dónde estamos y hacia dónde queremos ir. Como creyentes en Jesús y miembros de esta Iglesia, con la presente carta queremos colaborar a hacer de nuestras Iglesias locales un señal de fe y un motivo de esperanza.

reseña

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL SER HUMANO

José A. Chumillas Talavera

La «Victoria alada de Samotracia, portada de este libro, de la que Marguerite Yourcenar dice : *“sin cabeza, sin brazos, separrada de su mano recientemente hallada, desgastada por todas las ráfagas de las espóradas, la Victoria de Samotracia es ahora menos mujer y más viento de mar y cielo”* (El Tiempo, Gran Escultor), viene bien como metáfora de la “Dimensión espiritual del ser humano” contenido de este libro que presentamos. Efectivamente, el tiempo, ese gran escultor de la vida de las personas, hace que, en nuestra evolución personal nos vayamos desprendiendo del egocentrismo, de nuestra conciencia materialista para abrírnos a otras dimensiones más sutiles sintiéndonos parte de un todo, solidarios con todos los seres humanos, la naturaleza y el cosmos, hasta alcanzar la conciencia espiritual cósmica, haciéndonos «más viento de mar y cielo».

La pretensión de esta obra es abordar la espiritualidad como una dimensión constituyente esencial de la persona, entidad cuerpo-mente-



espíritu, sin afincamiento en una determinada religión, que no necesariamente en contraposición; una espiritualidad, por decirlo de alguna manera, emancipada de todo credo, dogmas, ritos, moral, propios de toda religión. Se trata de abocetar una espiritualidad con entidad propia, liberada de cualquier aditamento que, desde la perspectiva de la Psicología Transpersonal, se propone como «El despertar y desarrollo de la conciencia espiritual» (Assagioli). Es el camino interior que cada persona, hombre y mujer, puede recorrer en busca de su alma, como diría C. Jung,

convencido de que la conciencia de un YO Superior constituye la tarea de desarrollo de la edad adulta.

El libro, en su segunda parte, contiene una amplia reseña autobiográfica en la que autor nos hace partícipes de las diversas peripecias de su propio camino interior en el perseguimiento de un sentido para su vida que le asistiera a franquear el horrible vacío existencial, resaca ineludible de

la bajamar de una vida urgida por la ilusión materialista.

Y, como conclusión, se presenta la milenaria y espléndida alegoría del pastoreo del buey, sugeridora en el ingenuo grafismo de sus diez viñetas, de las etapas del sendero que nos conducirá al hontanar en el que reside nuestra sabiduría interior y donde sólo es posible hallar la paz que tanto anhelamos.

Del autor de este libro. Pepe Chumillas, podemos decir que siempre ha sido una persona que ha marcado hitos en la vida, suya y de otras personas, muchas veces paradigma en sus distintas facetas de ministerio apostólico.

Así, fue realmente impulsor de una pastoral de conjunto en el arciprestazgo de Peñas de S. Pedro, donde trabajaba. Creador de "Colonias de

verano" para niños en el Sahuco, referente en la catequesis siendo delegado Diocesano de Formación Religiosa en el Secretariado de catequesis, poniendo a la Diócesis de Albacete como puntera en materia de catequesis y referencia para otros lugares, gran impulsor de la renovación catequética cuando estaba en el Secretariado nacional... haciendo valorar y potenciar la catequesis de adultos...

Valiente al tomar la decisión de casarse con Mari Carmen, cuando su nombre sonaba como episcopable.

Eminente psicólogo, especializado en el Análisis transaccional, creando escuela y formando a muchos psicólogos.

Siempre en camino, siempre en búsqueda de esa sabiduría interior y de la paz que tanto anhelamos

*«En tu camino hallarás:
Batallas por encarar.
Paisajes que disfrutar.
Caminos por recorrer.
Lágrimas por derramar.
Sonrisas por esperar.
Sueños para realizar.
Futuros que construir.
Un destino que crear...»*

*¿Quién Eres?
¿De dónde vienes?
¿A dónde vas?*

JESÚS, NOVEDAD RADICAL.

a vino nuevo, odres nuevos: marcos 2,22

Carlos Escudero Freire

El libro «Jesús, novedad radical», presenta a Jesús inaugurando una etapa nueva y definitiva en la historia de la salvación, la del reinado de Dios.

- Frente al inmovilismo de la jerarquía católica, que sigue teniendo como referencia principal los dogmas y el Código de Derecho Canónico, El Evangelio nos presenta un dinamismo que le es propio, por llevar en sus entrañas, no las leyes ni las normas, sino al Espíritu de Dios.

- Frente al Dios trascendente, omnipotente, lejano y vengativo del Antiguo Testamento, El Evangelio nos muestra a Dios cercano, humanizado en Jesús, a quien nada de lo humano le es indiferente, presente en nuestra historia, y valedor de los pobres y oprimidos.

- Frente al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, -el Dios de Israel- que dio origen a un pueblo elegido y sagrado, El Evangelio nos muestra a Dios como Padre de toda la humanidad. Ya no hay pueblos sagrados. Cayeron los privilegios de Israel, y todos estamos en la órbita de Dios.

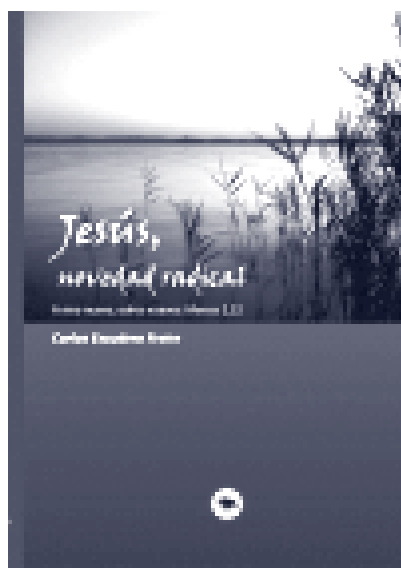
- Frente a la teología del pecado, del purgatorio y del infierno, --teología del temor, aún vigente en los manuales de la iglesia oficial--, El Evangelio nos presenta la teología del amor y del servicio, que tiene como fundamento el testamento de Jesús en la última

Cena, la eucaristía, que invita a la solidaridad y al servicio, y un único mandamiento: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

- Frente a una teología individualista de la iglesia jerárquica, --confesión individual, dirección espiritual, o sea, sometimiento de las conciencias--, y una teología atemporal, desconectada de los problemas reales de la gente, el Evangelio propugna una teología comunitaria y solidaria con los más pobres y oprimidos. Es la teología que realizó Jesús y que nosotros llamamos teología de la liberación.

- Frente a la teología tradicional, que considera la eucaristía y la muerte de Jesús en la cruz como sacrificio expiatorio, el Evangelio no nos presenta ni la eucaristía ni la cruz como sacrificio, porque siendo Dios el Padre de Jesús de manera única y exclusiva, es impensable que exigiera el sacrificio de su propio Hijo en la cruz. Además, en estos dos eventos no hay lugar ni ambiente sagrado alguno; tampoco hubo ministros sagrados para ofrecer un sacrificio. Eso sí, tanto la eucaristía como la cruz son una seria invitación a promover los valores del reinado de Dios, como hizo el mismo Jesús.

- Frente a la teología que mantiene al hombre sometido y en un estado de perpetuo infantilismo, el Evangelio pone al



hombre en el centro, por encima de todas las instituciones por sagradas que sean, y propone de manera clara y constante su desarrollo y su plenitud humana. El Espíritu Santo, novedad fundamental del reinado de Dios, actúa desde el interior de las personas, y tiene mucho que ver con ese desarrollo y plenitud.

- Frente a una teología farragosa y siempre de carácter sagrado, que nos ofrece la iglesia oficial, el Evangelio nos propone una teología sencilla y de carácter secular o profano: Tuve hambre y me disteis de comer...

-Frente a una teología abstracta, inmovilista y poco atractiva, basada en principios filosóficos y teológicos inmutables, que siempre ha tenido como punto de mira el más allá, el Evangelio nos ofrece una teología fundamentada en la paternidad universal de Dios y en la hermandad e igualdad de todas las personas, teniendo siempre en cuenta los problemas con los que se encuentra cada generación, tanto los de carácter científico como los que afectan a la gente más pobre y marginada. Es decir, el punto de mira fundamental está en el más acá.

-Frente a una teología impositiva, que tiene como fundamento el Magisterio tradicional de la iglesia, y por tanto imposibilitada para el ecumenismo, el Evangelio nos presenta una teología sostenida por tres pilares:

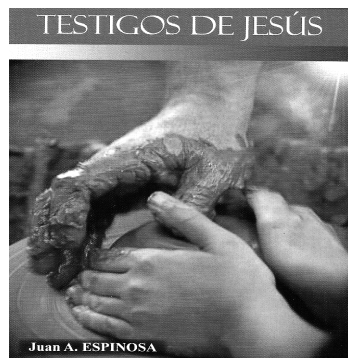
- Paternidad universal de Dios.
- Hermandad e igualdad sustancial de los seres humanos.
- Servicio y solidaridad, sin violencia, hacia los más necesitados.

Esta teología podría ser la base de un diálogo ecuménico.

-Frente a la eclesiología del «Tu es Petrus»..., que abusivamente le ha otorgado al Papa todo el poder humano y divino, la eclesiología basada en Jesús como única piedra angular, para construir sobre ella las diversas comunidades eclesiales.

Para adquirir el libro (bien como libro impreso, bien como e-book) entra en: www.Bubok.com; haz clic en: Librería.

Vuelve a hacer clic en: Religión y filosofía, y en este apartado busca el título de libro y autor: Jesús, novedad radical, A vino nuevo, odres nuevos: Marcos 2,22



TESTIGOS DE JESÚS

Después de varios discos recopilatorios (*Las Canciones de la Asamblea, Al Señor del Nuevo Siglo, Cantares de Libertad, Eres uno de los nuestros, A los que ama el Señor*), **Juan Antonio Espinosa** nos presenta su nuevo disco y libro «TESTIGOS DE JESÚS», un doble CD con 20 nuevas canciones y 40 aclamaciones o «gritos del Pueblo

de Dios», como Espinosa suele llamarlas.

Son «Canciones de un pueblo caminante», compuestas para que todo el pueblo, la Asamblea, la Comunidad Cristiana pueda expresar su fe y su compromiso.

Son canciones que nos hablan de un Dios cercano, Creador y Padre a la vez. Nos hablan de Jesús de Nazaret, que nos impulsa a ser sus *testigos en la vida*, a continuar su tarea, caminando hacia los Cielos nuevos y la nueva Tierra.

Son canciones publicadas por EDIBESA, teléfono 913451992.

ANTE UN DILEMA

Estimados hermanos: Soy sacerdote, un sacerdote joven, y convencido como desde el primer día que pisé un cierto semanario, de la verdad de la vocación. Pero hoy estoy ante un dilema, en el cual se debate la permanencia o no en el ejercicio ministerial, pero de ningún modo se insinúa un deseo de alejamiento de Dios ni de la fe en la cual sigo caminando.

En un momento dado de mi camino sacerdotal, afloró un sentimiento profundamente humano, el amor hacia una mujer. Pensé que el alejamiento geográfico lo solucionaría, mientras me debatía en todo lo que implica el trabajo pastoral con una profunda connotación social, directamente involucrado y comprometido en la atención de población socialmente vulnerable (términos que el Estado no quiere que se use, porque quizás les hace ver su cuota ingente en su génesis, como su permanencia en el tiempo, y su improbidad irresponsable ante este flajelo).

A este punto de mi vida, entendí desde el corazón que este sentimiento no era algo pasajero, y me veo ante la certeza de que dejar el ministerio es el costo de sentir como ser humano. Pero aun así no dudo del hecho vocacional. Y de hecho, admiro profundamente a mis hermanos sacerdotes que pueden vivir su celibato, yo he descubierto que no, pero no me hace menos sacerdote. Oro con confianza a Dios para que me guíe, porque no pienso renegar de Él, y nunca lo haría... no hay razones para ello. Son muchas más las razones para aferrarse a Él que para alejarse. Ojalá la Iglesia, o mejor dicho, la jerarquía comprenda que una ley humana no puede pesar tanto hasta el punto de definir que una persona que ha recibido un sacramento (que imprime carácter al igual que el bautismo) quede imposibilitada de ejercer su ministerio y ayudar a la comunidad desde el carisma que ha recibido. Que Dios nos regale a todos mucha luz.

PAZ a todos, desde el Corazón de Cristo.

Dios los bendiga.

Carlos Salcedo

NO DOBLE VIDA

Hola, qué tal?
Al ver la página web de MOCEOP siento en mi corazón una esperanza.

Soy sacerdote católico, estuve en la congregación de los Padres Maristas. Soy mexicano. Tengo dos meses que he dejado el ministerio ya que he decidido ser coherente y no vivir dos vidas.

Me enamoré de una mujer maravillosa donde pude sentir muy fuerte la presencia de Dios.

Pero por otro lado me ha dolido que la Iglesia me prohíba ejercer mi ministerio.

Mi estado es de sacerdote suspendido, aún no inicié mi proceso para poder casarme.

Actualmente estoy viviendo en la ciudad de Cancún, en el estado de Quintana Roo.

Me gustaría estar en contacto con ustedes y que me ayuden a redescubrir lo que Dios quiere para mi vida. Cómo amar a una mujer y vivir mi sacerdocio con plenitud.

Muchas gracias y estamos en contacto, que Dios los siga bendiciendo.

*Ricardo Alonso
García*



tiempo de hablar

QUIÉNES SOMOS

Un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II, que reivindicamos que el celibato sea opcional. MOCEOP: Movimiento pro Celibato Cpcional

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación**

El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «TIEMPO DE HABLAR» en las condiciones siguientes:

☐

Suscripción: 24 euros

☐

Susc. de apoyo: 40 euros

☐

Apoyo Moceop: 50

Nombre

Calle

Nº

C.P.

Localidad

Prov.

Tfno:

Nº cuenta:

entidad

oficina

d.c.

nº de cuenta

Titular de la cuenta:

Nombre del Banco o Caja

Dirección de la Oficina

Fecha y Firma:

Enviar a «TIEMPO DE HABLAR»
Clara Campoamor, 12.
02006 Albacete

moceop

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
- + **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- + **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- + **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados **“ministerios eclesiales”** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiales.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella,** en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- + **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
- + **Plantear alternativas,** con hechos, a la actual involución eclesial
 - + Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
 - + Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
 - + Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
 - + **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
 - + Defender que los **ministerios no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
 - + Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
 - + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
 - Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
 - Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
 - Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía